

# LA POLÉMICA GERUNDENSE SOBRE EL ANTICRISTO ENTRE ARNAU DE VILANOVA Y LOS DOMINICOS

POR

JOAQUÍN CARRERAS ARTAU

*A mi querido amigo gerundense Pelayo Negre  
Pastell, patricio de Castelló de Ampurias.*

## EL ASUNTO Y LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

En ocasión del ensayo, realizado hace unos quince años, de establecer una lista de los escritos religiosos de Arnau de Vilanova,<sup>1</sup> me llamó la atención un grupo de ellos que aparecen referidos a Gerona, mi ciudad natal. Las noticias y extractos, no muy abundantes, de su contenido en las obras de Menéndez Pelayo y Finke, que citaré en seguida, avivaron todavía más mi curiosidad de conocerlos. El examen directo de los mismos, llevado a cabo algún tiempo después, me condujo finalmente al descubrimiento de que una agria disputa teológica sobre la inminencia de la venida del Anticristo y la proximidad del fin del mundo había tenido lugar, en nuestra ciudad, entre el famoso médico Arnau de Vilanova y algunos religiosos del convento de Santo Domingo.

Una efemérides tan notable en la historia cultural de Gerona ha pasado hasta ahora inadvertida, por lo menos que yo sepa, en las obras de historia local, y aún en las de historia general. No hay que extrañar demasiado este olvido. Desvanecido el movimiento pasional suscitado por la disputa y destruidos o extraviados los documentos a ella referentes, su recuerdo fué palideciendo con el tiempo hasta esfumarse por completo. El hallazgo, relativamente reciente, de una colección de escritos arnaldianos inéditos, olvidados durante siglos, permite hoy la reconstrucción, por vía erudita, de aquella efemérides.

<sup>1</sup> *Les obres teològiques d'Arnau de Vilanova*, «Homenatge a Antoni Rubió i Lluch», vol. II, págs. 217-231 (Barcelona, 1936). Véanse los números 12 al 15.

Fué M. Menéndez y Pelayo quien descubrió en la Biblioteca Vaticana, hace poco más de doce lustros, un códice, fechado en Montpellier la víspera de Pentecostés del año 1305, que Arnau de Vilanova en persona había ofrendado a la Santidad de Clemente V, a raíz de su elevación al Pontificado. Este códice, que lleva el número 3824 de los manuscritos vaticanos latinos, contiene la serie entera de los escritos religiosos de Arnau compuestos hasta la mencionada fecha, salvo el gran comentario del Apocalipsis que ocupa, él solo, otro códice de la misma biblioteca. Los escritos son en número de treinta y nueve y están puestos en orden cronológico; con posterioridad a la fecha citada, aunque seguramente en vida de Arnau todavía, les fueron añadidos otros tres.<sup>2</sup>

Las piezas novena, décima, undécima y duodécima de la colección mencionada<sup>3</sup> se refieren a Gerona. He aquí los títulos de las tres primeras, reproducidos de sus *incipits* respectivos: a) *Eulogium de notitia verorum et pseudo apostolorum*, al que precede un breve preámbulo, titulado *Causus eulogii subsequentiis*; b) *Denunciatio Gerundensis contra fratrem B. de Podio Cercoso*, y c) *Denunciatio secunda contra eundem fratrem B. de Podio Cercoso predicatorem*. La cuarta pieza, cuyo título ni se da taxativamente ni se puede inferir del *incipit* o del *explicit*, es un documento judicial producido por Arnau ante la curia diocesana de Gerona. La autenticidad e integridad de los cuatro escritos viene garantizada por su inclusión en el códice vaticano 3824, que fué confeccionado en vida de Arnau por su orden y bajo su estricta vigilancia. Del *Eulogium* se conserva una copia posterior en el códice misceláneo latino núm. 370 de la Biblioteca Bodleiana de Oxford, que contiene unos quince tratados y opúsculos religiosos de Arnau; de las otras tres piezas, no se conoce más ejemplar que el del códice vaticano. A base de éste, el historiador alemán H. Finke pu-

<sup>2</sup> M. MENÉNDEZ PELAYO dió una extensa noticia de este códice en su monografía *Arnaldo de Vilanova, médico catalán del siglo XIII* (Madrid, 1879), que desde el año siguiente pasó a ser un capítulo de su *Historia de los heterodoxos españoles*. Véanse en la segunda edición de esta obra (Madrid, 1918), vol. III, las págs. 195 y siguientes, y en la reciente edición del C. S. I. C. (Madrid, 1947), el vol. II, págs. 262-278. Las noticias sobre los cuatro documentos gerundenses se encuentran en las págs. 199 a 202 y 266 a 270, respectivamente. H. FINKE describió minuciosamente el códice en *Aus den Tagen Bonifaz VIII* (Münster, 1902), págs. CXVII-CXXVI.

<sup>3</sup> Ocupan, respectivamente, los folios 160 a 166, 166 v a 170 v, 170 v a 172 v y 172 v a 174 v.

blicó el texto del cuarto y último de tales escritos,<sup>4</sup> cuya significación doctrinal es escasa; por lo mismo su publicación arrojó muy poca luz sobre el sentido y alcance de la polémica. Los tres primeros siguen inéditos, aun cuando Menéndez Pelayo, el propio Finke, el P. Ehrle y el P. Pou, en sus respectivos estudios sobre Arnau de Vilanova,<sup>5</sup> han extraído de ellos unos cuantos textos fragmentarios.

La fecha de composición de los cuatro escritos referidos no aparece indicada en ningún lugar, pero se puede colegir con gran aproximación por el orden que les es asignado en el código. Dentro de él, figuran a continuación de la *Philosophia catholica et divina*, compuesta en el verano de 1302, y de la *Apologia de versutiis et perversitatibus pseudo theologorum et religiosorum*, escrita inmediatamente después,<sup>6</sup> y preceden, en cambio, a la *Confessio Ilerdensis*,<sup>7</sup> cuya fecha es ya la de 1303. Por tanto, los cuatro documentos gerundenses de Arnau de Vilanova han de haber sido compuestos entre ambas fechas. Cabe aun precisar más. Si se tiene en cuenta que, como veremos luego, Arnau emplazó por dos veces a sus adversarios a que comparecieran ante el Papa antes de la próxima septuagésima, se puede situar la controversia gerundense y fechar los documentos pertinentes a la misma en los últimos meses del año 1302, con tanta mayor razón cuanto que los años se computaban entonces a partir de la Encarnación. Los cuatro escritos han sido compuestos en fechas muy próximas; los hechos a que se refieren, en efecto, han ocurrido en días distintos, pero no tan espaciados que permitieran al quimérico Arnau de Vilanova ausentarse de Gerona. En otro caso, sus ausencias debieron ser cortísimas. Con toda verosimilitud, pues, el famoso médico permaneció en Gerona durante unos días, tal vez unas semanas, en el otoño de 1302 o en la primera mitad del invierno siguiente.

<sup>4</sup> FINKE, ob. cit., págs. CLXXII-CLXXVII.

<sup>5</sup> MENÉNDEZ, ob. y lug. cit.; FINKE, ob. cit., págs. CXXI-CXXII (publica el preámbulo al *Eulogium*, así como el *incipit* y el *explicit* de éste); F. EHRLE, en sus artículos en «Archiv für Litteratur- und Kirchengeschichte des Mittelalters», II, (1886), pág. 327, nota 4, y en «Gregorianum», I, (1920), págs. 475-501; y JOSÉ M.<sup>a</sup> POU Y MARTÍ, O. F. M., en su obra *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes (siglos XIII-XV)*, (Vich, 1930), págs. 34-110.

<sup>6</sup> Véase mi ya citada lista de las obras teológicas de Arnau, núms. 10 y 11. Ambas son mencionadas en los documentos de la disputa gerundense.

<sup>7</sup> Véase, en la misma lista, el núm. 16.

## ANTECEDENTES DE LA POLÉMICA

La disputa de Gerona no es más que el eco ligeramente retardado, y juntamente la transposición a un ámbito local, de un episodio más resonante, surgido con anterioridad de unos tres años en el máximo escenario cultural de la época.<sup>8</sup> En 1299, Arnau de Vilanova hallábase en París en desempeño de una embajada política confiada por su rey, Jaime II de Aragón, cerca del rey francés Felipe el Hermoso, cuando se le ocurrió divulgar en los medios universitarios su tratado *De tempore adventus Antichristi et fine mundi*, escrito en 1297, en el que, interpretando a capricho las profecías bíblicas de Daniel y las de la Sibila de Eritrea conocidas a través de San Agustín, pronosticaba que el mundo acabaría en el nuevo siglo a punto de empezar y que el Anticristo, precursor de la catástrofe, no tardaría en aparecer. Al pronto, nadie le hizo caso; pero de súbito, en la noche del 18 de diciembre, fué encarcelado por las autoridades universitarias a resultas de una denuncia. Su condición de embajador le valió para recuperar a la mañana siguiente, por intercesión del rey, la libertad personal. Pero la Facultad de Teología siguió adelante el proceso, que terminó a los seis meses con sentencia de condenación del tratado y pena de retractación de una lista de tesis temerarias extraídas del mismo. Arnau acató, no sin resistencia, la decisión de la Sorbona.

En esta humillación tuvo su origen la enemistad de Arnau de Vilanova contra los teólogos universitarios, que inspiró su actuación polémica de los cinco años siguientes. De momento, poniendo en juego su influencia personal cerca de Bonifacio VIII, que había solicitado sus servicios médicos, apeló de la sentencia de París ante el Papa. Este, si bien dió la razón a los teólogos y obligó a su médico a abjurar de los errores en que había incurrido, relajó oficialmente la sentencia, a pretexto de que era excesiva. Arnau guardó entonces silencio, que no duró más allá de un año. En el verano de 1301, mientras descansaba en la residencia pontificia de Sculcola, cerca de Anagni, experimentó una visión, que él atribuyó a inspiración divina, en la que se le hizo patente la insuficiencia de las razones alegadas por los doctores parisienses para condenarle. Compuso en-

<sup>8</sup> Las noticias de este apartado están tomadas de MENÉNDEZ PELAYO, obra y lugar citados, y también de mi prólogo al vol. I de ARNAU DE VILANOVA, *Obres catalanes* (Barcelona, «Els nostres clàssics», 1947), págs. 21-26 y 41-46.

tonces, en pleno frenesí, el tratado *De cymbalis ecclesiae*, que dedicó al prior y a la comunidad de Scala Dei y en el que desarrolla la idea central de que, así como las campanas son pregoneros de la Iglesia, él es el pregonero que por última vez anuncia la verdad del Evangelio. Cuando lo hubo terminado, lo dió a conocer al Papa. Este se limitó a acusar recibo del ejemplar; pero Arnau dió a tal cortesía el valor de una aprobación y procedió a difundir el tratado en gran escala, para lo cual encargó doce copias del mismo y las remitió con sendas cartas de obsequio a otras tantas comunidades y personalidades eminentes de la Cristiandad.<sup>9</sup>

El ardor proselitista de Arnau de Vilanova no se detuvo ahí. En 29 de agosto de 1302, hallándose en Niza, dirigió a Bonifacio VIII y al Colegio cardenalicio un tercer tratado apocalíptico, de factura similar al anterior, bajo el título *Philosophia catholica et divina tradens artem annihilandi versutias maximi Antichristi et omnium membrorum ipsius*, en el cual intentaba una vez más enfrentar al Papa y a los cardenales con los teólogos a pretexto de la reforma religiosa a emprender con urgencia. Puesto ya en pendiente tan peligrosa, lanzó a los pocos meses una nueva invectiva contra sus adversarios en otro opúsculo titulado *Apologia de versutiis et perversitatibus pseudo theologorum et religiosorum*, en el que enumera los siete espíritus maléficos que insuflaron a los teólogos de la Sorbona la condenación de su tratado del Anticristo.

Tales son los antecedentes a tener en cuenta para la controversia de Gerona. Con sus actuaciones oficiales del año 1300, la Sorbona había cancelado la intromisión en su seno de un laico visionario metido intempestivamente a teólogo, sin perjuicio de que el tema del Anticristo y del próximo fin del mundo persistiera durante un tiempo en las disputas académicas y en la literatura teológica de la época. Pero la rebeldía de Arnau de Vilanova dió nuevo pábulo a la contienda, que se desplazó ahora a otros escenarios. La Sorbona, en efecto, gozaba de demasiado prestigio en los medios intelectuales de la Europa cristiana, para que la campaña insistente de Arnau contra ella quedase sin respuesta. Esta surgió, por razones obvias de sensibilidad, en la misma patria de Arnau de Vilanova y se localizó primeramente en Gerona, desde donde se corrió con

<sup>9</sup> El texto de estas cartas, con un estudio sobre el mismo, ha sido publicado por mí en el artículo *Del epistolario espiritual de Arnaldo de Vilanova*, «Estudios Franciscanos», XLIX (Barcelona, 1948), págs. 79-94 y 391-406.

extraordinaria rapidez a Lérida, a Valencia, a Barcelona y a Marsella.

Históricamente, con la controversia de Gerona la reacción de la teología oficial a los delirios y extravagancias de Arnau de Vilanova toma estado dentro del marco nacional del reino catalano-aragonés, a riesgo de originar una escisión en los espíritus, que se manifestará durante tres lustros en una serie de episodios, hasta desembocar, tras el fallecimiento del famoso médico y de algunos de sus egregios protectores, en la sentencia condenatoria de sus escritos religiosos, que fué promulgada en Tarragona por una asamblea de teólogos el 6 de noviembre de 1316.

En otro aspecto, la controversia de Gerona consuma la ruptura de la Orden de Predicadores con Arnau de Vilanova, quien había obtenido su formación cultural, y aun en gran parte la teológica, en los conventos de la misma, concretamente en los de Valencia, Montpellier y Barcelona. Este vínculo había cuajado en relaciones personales y de íntimo afecto que Arnau sostenía con elementos valiosos de la Orden. Lo cual explica que en París los teólogos dominicos se abstuvieran de actuar contra Arnau, dejando tan ingrata tarea para los teólogos del clero secular. Todavía en el otoño de 1301, Arnau de Vilanova seguía en actitud de filial devoción hacia los miembros de la Orden de Santo Domingo, a quienes consideraba sus maestros y bienhechores, como lo evidencia la carta a la comunidad de Predicadores de París para ofrenda de un ejemplar del *De cymbalis ecclesiae*.<sup>10</sup> Arnau alimentaba aun entonces la ilusión de inclinar la Orden a su favor en la campaña desatada contra la Sorbona. La controversia de Gerona significa la liquidación de esta esperanza, el abandono de Arnau por la Orden a la suerte que le depare su contumacia y el alineamiento de los teólogos dominicos al lado de la ortodoxia representada por la Sorbona, en conformidad con los altos fines de defensa de la fe que les prefijara su Fundador.

### RECONSTRUCCIÓN DE LOS HECHOS

El desarrollo y las peripecias de la contienda teológica gerundense del año 1302 nos son conocidos tan sólo a través de los cuatro documentos producidos en la misma por Arnau de Vilanova. A base de los datos que en ellos se contienen, voy a intentar ahora una reconstrucción, forzosamente sumaria e incompleta, de los hechos ocurridos a la sazón.

<sup>10</sup> Véase el texto de la misma en el artículo antes citado, págs. 392-4.

El primer documento consiste en una declaración escrita y autenticada ante notario, que Arnau de Vilanova en persona leyó a presencia de una venerable corporación eclesiástica —*coram venerabili ac presenti collegio*— con asistencia del obispo. La solemnidad del acto venía aumentada por la concurrencia de muchas otras personas: *audiat tota presens ac venerabilis multitudo*. Aunque el número e importancia de la reunión, y aun más el carácter representativo de toda la Iglesia gerundense que Arnau le atribuye, permitirían pensar en una asamblea diocesana, la palabra *collegio* parece aludir más bien al Cabildo Catedral, reunido tal vez en sesión solemne y pública bajo la presidencia del prelado para oír la mentada declaración.

No hay duda de que la reunión había sido instada por el propio Arnau, a juzgar por lo que éste cuenta en el preámbulo que antecede al documento, para contrarrestar la impugnación de sus doctrinas apocalípticas que venía haciendo un religioso dominico del convento de Gerona. La noticia del hecho acababa de llegar a conocimiento de Arnau, referida por testigos fidedignos a presencia de respetables personalidades eclesiásticas (*nuper in presentia venerabilium personarum narrabatur per fidedignos*). Arnau no da el nombre de su contradictor, ni siquiera menciona su condición de religioso regular; pero alude transparentemente a ésta mediante un circunloquio: *quidam ex illis quibus commissum est preconium evangelicae veritatis*. En el diálogo mantenido con sus informadores, que tampoco dice quienes fueron, Arnau logró inquirir con bastante precisión la postura doctrinal de su contraopinante. Este no sólo negaba que fuera posible pronosticar el fin del mundo, lo cual en cierto sentido Arnau se mostró dispuesto a admitir, sino que a base de la Sagrada Escritura rechazaba incluso la posibilidad de una revelación divina de dicho acontecimiento, alegando un pasaje de la Carta segunda de San Pablo a los fieles de Tesalónica. El aserto hirió a Arnau en lo más vivo, porque toda su ideología estaba basada cabalmente en la exégesis bíblica. Repliqué entonces que el predicador en cuestión o no había leído bien aquel pasaje o no lo había entendido. En el curso ulterior del diálogo, Arnau puso en guardia a sus oyentes contra los falsos apóstoles que en todo tiempo tergiversaron el puro sentido de los textos sagrados. En este punto, uno de los asistentes interrumpió preguntando: ¿cómo discernir quiénes son los verdaderos y quiénes los falsos apóstoles, cuál es el puro sen-

tido de los textos sagrados y cuál el impuro? Vista la trascendencia de la pregunta, Arnau prometió formular, ante la Iglesia de Gerona, una declaración que sirviese a la vez de documento ante la Iglesia universal: *ad reverentiam et honorem totius ecclesiae Gerundensis et ad informationem ecclesiae romanae atque totius catholicae multitudinis*.

La declaración solemne prometida por Arnau está contenida en el *Eulogium*, cuya aparente finalidad estriba en definir, en términos de fe católica, quiénes son los falsos apóstoles. Pero su autor, rebasando con osadía el propósito inicial, aprovechó un inciso de la declaración para lanzarse a una nueva exposición de sus profecías sobre la venida del Anticristo y el próximo fin del mundo, para echar el sambenito de falsos apóstoles sobre quienes se atrevieran a impugnarlas y para retar a sus adversarios a controversia pública. En efecto, la parte doctrinal del documento, en la que por la concurrencia de cinco señales o caracteres se declara quiénes son los apóstoles verdaderos y por su ausencia se definen contrariamente los falsos, va seguida de una súplica y una oferta. Al obispo de Gerona, Arnau le suplica que dirija un requerimiento a los teólogos de la diócesis para que le presenten por escrito cuantas objeciones quieran oponer a sus tesis, ya se trate de las sostenidas en el propio *Eulogium* o de las consignadas en las cuatro obras compuestas por él anteriormente sobre el mismo asunto; y que, una vez presentadas dichas objeciones, las registre oficialmente y se las comunique en forma auténtica —*sub sigillo suo*—, para evitar cualquier tergiversación. Por su parte, Arnau ofrece y se obliga, ante el obispo y la Iglesia entera de Gerona, a responder a las objeciones formuladas tantas cuantas veces fuere requerido a hacerlo. Ofrece, además, que, si el prelado y la Iglesia de Gerona quieren que se entable discusión pública sobre algún artículo pertinente a la materia tratada, acudirá a su llamamiento, siempre que le citen con tiempo suficiente para el viaje. Requiere, finalmente, al notario real de Gerona, Besulón Burgués, a que eleve a escritura pública el documento leído para perpetua memoria y en evitación de posibles tergiversaciones de su contenido, autorizándole para librar copias de la misma a quien las solicite.

Si hubo o no requerimiento del obispo a los teólogos de la diócesis y si fueron o no solicitadas copias notariales del *Eulogium*, son datos que no constan en las fuentes a disposición. Pero lo cierto es que el reto lanzado por Arnau de Vilanova fué recogido por un joven dominico, eviden-

temente el mismo que había provocado con sus censuras la actuación de Arnau. Se llamaba Bernardo de Puigercós y su nombre aparece ya, integro o fragmentario, en los restantes documentos de la controversia. El cual, recibido en audiencia por el obispo, impugnó a presencia suya las doctrinas apocalípticas contenidas en las obras de Arnau, estableciendo frente a ellas una serie de tesis escolásticas que perfilan sin equívoco la postura de los teólogos. El prelado, tal vez con el buen deseo de no avivar el fuego de la discordia, no comunicó a Arnau la comparecencia de su adversario. Pero, habiéndose Arnau enterado de la misma por noticias particulares, se presentó a su vez espontáneamente a rebatir dichas tesis y formular contra fray Bernardo una denuncia —la primera— por mendaz y pestilente, requiriendo en consecuencia al obispo para que le impusiera silencio directamente o a través de sus superiores y le emplazara de su parte a comparecer antes de la septuagésima próxima a presencia del Papa y a justificarse ante él, y amenazando con que, caso de no ver satisfecha su pretensión, instaría del metropolitano de Tarragona el emplazamiento. También esta denuncia de Arnau contra fray Bernardo de Puigercós fué redactada por escrito, leída personalmente al obispo y elevada a escritura pública por el mismo notario y en la misma forma que el *Eulogium*.

El prelado actuaba con prudencia por temor a un escándalo en la diócesis. En vez de dar paso franco a una controversia pública, anhelada a buen seguro por ambas partes, les concedía audiencia por separado, sin decidirse a tramitar el asunto por vía oficial. Por esto, probablemente, ni había atendido al requerimiento inicial de Arnau ni tampoco hizo caso de su denuncia. En compensación, omitió comunicarle oficialmente la comparecencia del adversario; pero, en charla particular, le refirió detalles de la misma, que Arnau ignoraba, o fingió ignorar, al tiempo de su denuncia. El dominico había convocado al pueblo a presencia del obispo —*convocato per eum ad vestram presentiam vulgo*—, ante el cual procedió a leer un documento escrito. El prelado le requirió entonces a que se lo entregara; pero el dominico se negó, a pretexto de que le había faltado tiempo para corregirlo y someterlo a la aprobación de sus superiores. Entretuvo varios días al obispo con la promesa de que no tenía reparo en mandar a París o a la Curia Romana su escrito para examen; y, por fin, se marchó a Castelló de Ampurias, donde, con aires de triunfador, leyó pú-

blicamente el documento a presencia de la plebe ignara. En posesión de tales noticias y alarmado, además, por la porfía de fray Bernardo en su campaña, que extendía ahora a otro escenario, Arnau formuló contra el mismo una segunda denuncia al obispo, en la que, tras recordar la primera y requerirle a que deseche el temor al escándalo, aduce los hechos venidos entre tanto a su conocimiento, recapitula las tesis de fray Bernardo con especial insistencia en un par de ellas muy aventuradas, llena de improperios a su contrincante y formula la pretensión de que el obispo le imponga silencio en su diócesis, cursando a los párrocos la orden de que le impidan la predicación. Como el anterior, este documento es autenticado por un notario real, distinto del de las otras dos veces, a quien Arnau manda que expida las copias que le sean pedidas, y en especial siempre que él o su procurador se las encarguen.

El escándalo había estallado realmente. Ni cabía esperar otra cosa, puesto que tanto Arnau de Vilanova como Bernardo de Puigcercós habían reclutado, para el acto de leer sus respectivas declaraciones, un público numeroso, integrado en su mayoría —es de suponer— por amigos y partidarios. Por otro lado, la perduración del conflicto daba pábulo a los comentarios y a las discusiones. Los ánimos se iban apasionando. El propio Arnau, que en el *Eulogium* se había abstenido de mencionar a su contrincante y sólo a partir de la primera denuncia le cita nominalmente, en la segunda denuncia había acabado por involucrar en la polémica a los demás religiosos dominicos: *suisque complicibus*. Estos reaccionaron a la denuncia de Arnau en ataque compacto. En primer lugar, aprovecharon la predicación en las iglesias de Gerona con motivo de ciertas fiestas solemnes —*in sermonibus publicis et sollemnibus*— para prevenir al pueblo fiel contra las fantasías religiosas de un simple laico, médico y casado, ignorante de la teología. Por añadidura, Bernardo de Puigcercós, siempre en vanguardia del ataque, se trasladó a Castelló de Ampurias, dentro de la misma diócesis, y en aquella iglesia, así como en otras de lugares vecinos, se hizo eco de la campaña, entregándose, al decir de Arnau, a excesos notorios de lenguaje hasta el punto de afirmar que, si en el momento de elevar la hostia santa en la Misa, un ángel se le apareciera y le revelara el fin del mundo, no le prestaría crédito. El mayor escándalo provino de que en una oportunidad censuró duramente a varias personas por sus nombres fuera del tema del sermón. El colofón a esta actua-

ción de los Predicadores lo puso el prior del convento de Gerona, fray Poncio de Olzeda, al promover en la curia diocesana una acción judicial contra Arnau de Vilanova, que éste califica de «querella de injurias» —*querimonia injuriarum*—, aun cuando cabe sospechar que se tratase de algo más grave, a saber: de la incoación de un proceso de herejía. Esta sospecha toma cuerpo al considerar, por un lado, la misión fundacional y la actuación específica de la Orden de Predicadores en los primeros tiempos de su existencia y, por otro, el desarrollo ulterior del conflicto cuyo desenlace fué la sentencia inquisitorial de Tarragona antes mencionada.

El cuarto y último de los documentos que estudiamos, contiene la comparecencia judicial del demandado ante la curia y su respuesta a la acusación formulada. Arnau recoge ahora francamente velas, percatado a buen seguro del ambiente adverso creado en torno suyo y convencido de que sus denuncias contra Bernardo de Puigcercós y los dominicos de Gerona no llevan camino de prosperar. A la acción del prior Olzeda opone jurídicamente una excepción, fundada en dos causas principales. La primera, que razona largamente, estriba en que los cánones privan a los herejes de los beneficios de la acción judicial. La alegación no puede ser más especiosa; sin embargo, Arnau no duda en calificar, desde ahora, a sus adversarios de herejes, rechazando de paso su afirmación de que un laico, aunque sea médico y casado, no puede ser elegido por el Espíritu Santo como portavoz de la verdad revelada. Aporta nuevas quejas contra fray Bernardo; y a su prior le imputa que, al ampararle, se convierte en fautor de la herejía, por lo cual le emplaza a que comparezca asimismo a presencia del Papa antes de la próxima septuagésima para responder de su actuación. Por su parte, se ratifica en la declaración y en las dos denuncias anteriormente presentadas e insiste en su derecho, e incluso en su obligación a fuer de buen católico, de denunciar la subversión de la doctrina evangélica. Finalmente, al oficial diocesano, como representante del obispo, le requiere, por un lado, a que dé curso a sus denuncias precedentes y, por otro, a que se inhíba de la acción emprendida contra él, para lo cual alega la segunda causa de excepción, a saber, su calidad de familiar del Papa, investido de privilegios que le autorizan a avocar a la Curia Romana cualquier proceso intentado contra su persona. También este documento fué elevado a escritura pública por el mismo notario que autenticó el anterior, no sin que antes de cerrarlo Arnau hiciera constar que de-

jaba constituido en Gerona un procurador suyo, Bernardo Barral, con amplios poderes para actuar en su nombre tanto en los asuntos judiciales como en los de otra índole.

Este documento debió paralizar la acción del prelado y detener, siquiera por el momento, la persecución emprendida por los dominicos. Señala, pues, el fin de la polémica gerundense o, por decir mejor, de la fase gerundense de la polémica. Del anuncio final se desprende claramente que Arnau de Vilanova se disponía a huir de Gerona en busca de ambientes más propicios. Así fué, en efecto. En 1303, transcurridos tan sólo unos meses, acude a una asamblea metropolitana en Lérida para reproducir ante el arzobispo de Tarragona la misma petición que, sin éxito, había dirigido al obispo de Gerona. A partir de 1304, la causa contra Arnau, instada seguramente por los dominicos, empieza a sustanciarse en la curia pontificia de Aviñón. Pero historiar estas nuevas fases rebasa mi propósito actual.

En la reconstrucción que antecede, se notan a la legua varias lagunas, debidas a la unilateralidad de las fuentes puestas a contribución. De la polémica, en efecto, no existen por el momento otros informes que los interesados e incompletos de Arnau de Vilanova. La declaración leída por fray Bernardo de Puigcercós, así como la querella depositada en la curia por el prior de los dominicos, se han perdido al parecer. Falta asimismo la crónica oficial de los hechos, que debió ser anotada en los registros diocesanos. De otros testimonios coetáneos, no cabe ni hablar; en los autores posteriores, ya vimos que no queda rastro de lo ocurrido. Pese a tales lagunas, los datos conocidos permiten todavía trazar las grandes líneas del histórico acontecimiento.

### LOS PERSONAJES

La polémica religiosa, cuyo desarrollo acabo de esbozar, constituye algo más que una simple efemérides de la historia local de Gerona. Por sus antecedentes que la empalman con las actuaciones de la Facultad de Teología de París, por su asunto de candente actualidad en el mundo cristiano en los años de transición del siglo XIII al XIV y por el relieve europeo de los contendientes, pertenece de lleno a la historia general de la cultura de Occidente. Conviene, por tanto, completar las anteriores noticias con otras relativas a los personajes, a la literatura y a las contrapuestas posiciones doctrinales en la misma.

De todos los personajes, Arnau de Vilanova, promotor y eje de la polémica, es a la vez el más conocido. Figura internacional de la medicina de su tiempo, su fama, enorme ya en vida, se agigantó después de su muerte hasta alcanzar las proporciones de máximo representante de la medicina medieval. Con esta aureola inmarcesible pasó a la posteridad y se mantuvo hasta nuestros días. Todavía B. Hauréau, en el magnífico estudio que le dedicó en el tomo xxviii de la *Histoire Littéraire de la France*,<sup>11</sup> le presenta casi exclusivamente bajo este aspecto. Pero por las mismas fechas, poco más o menos, M. Menéndez Pelayo exhumaba su otro aspecto de tratadista y reformador religioso, caído durante siglos en el olvido, aspecto que ha ido cobrando importancia a los ojos de la erudición contemporánea a consecuencia de nuevas investigaciones publicadas desde entonces.<sup>12</sup> Hoy sabemos que Arnau de Vilanova fué —con Pedro Juan Olieu (u Olivi) y Pedro Auriol— uno de los tres jefes que acaudillaron el movimiento religioso de los llamados «espirituales», que sacudió hasta la médula la conciencia europea de los siglos xiii y xiv. No me detendré ahora a describir la actuación religiosa de Arnau de Vilanova, que da la clave para la comprensión de la polémica habida en Gerona con los dominicos, porque lo he hecho recientemente en otro lugar.<sup>13</sup>

Menos conocida es la figura antagonista de fray Bernardo de Puigcercós. A pesar de tratarse de un renombrado teólogo del siglo xiv y de un hombre de gobierno que alcanzó altos cargos en la Orden de Predicadores, su fama coetánea y póstuma no resulta comparable a la de Arnau de Vilanova. El historiador Diago, en un corto capítulo que le dedicó ex profeso,<sup>14</sup> reunió acerca de él un puñado de noticias, que permiten formarse una idea bastante exacta de su relevante personalidad. Pertenecía originariamente, por razón de nacimiento, a la comunidad de Gerona, a pesar de lo cual pronunció sus votos en el convento de Barcelona a 8 de abril de 1296. Consagró su juventud a los estudios teológicos hasta obte-

<sup>11</sup> París, 1881. El estudio ocupa las págs. 26 a 126 del tomo.

<sup>12</sup> He citado algunas de estas investigaciones en las notas que anteceden, especialmente en las que llevan los números 1, 2, 5, 8 y 9.

<sup>13</sup> Véase mi prólogo a la edición de las obras catalanas de Arnau de Vilanova, que he citado en la nota 8. En el vol. I de dicha edición, págs. 95-99, se hallará una bibliografía más extensa acerca del personaje considerado en su aspecto religioso.

<sup>14</sup> FRANCISCO DIAGO, *Historia de la provincia de Aragón de la Orden de Predicadores*, (Barcelona, 1599); véase el cap. XIV del libro I, págs. 29-30.

ner el grado académico supremo en la Universidad de París, después de cuya consecución fué asignado por lector titular de Teología a varios conventos de la Provincia de Aragón, concretamente al de Valencia en 1310 y al de Gerona en 1312 y 1314. Nombrado Inquisidor general del Reino, persiguió por herejes a varios begardos, entre ellos al barcelonés Pedro Oller con un grupo de secuaces y al clérigo Bonanato. En 1324 fué elegido para el cargo de Provincial, en cuyo ejercicio por espacio de nueve años desplegó una intensa actividad, hasta que el capítulo general de la Orden reunido en Dijon le concedió el descanso. Intervino en negocios temporales de interés público, sobre todo referentes al condado de Ampurias, resolviendo la transmisión del mismo a título de ejecutor testamentario y zanjando el litigio surgido entre el infante D. Pedro y el noble Hugo de Cardona por su obtención. Recientemente, el P. José M.<sup>a</sup> Coll, O. P.,<sup>15</sup> ha aportado a la biografía de Bernardo de Puigcercós datos nuevos, extraídos de las actas de los capítulos provinciales de la Orden. De ellos resulta que, ya en 1299, fué asignado al convento de Murcia en calidad de ayudante o suplente del lector de Teología. En 1302 le fué conferido el mismo cargo para el convento de Gerona: *ut legat de Sentenciis aliquas lectiones*, que le fué prorrogado en 1303 y 1304. Cabe presumir que desde Gerona fuese destinado al Estudio General de París, pues en 1307 regresó de allí con el título de Doctor en Teología, lo cual supone haber consumido un trienio en la gran urbe, cabeza de la intelectualidad europea.

Adviértase que las noticias de fuente documental relativas a Bernardo de Puigcercós casan a maravilla con las que Arnau de Vilanova aporta acerca de su intervención en la polémica sobre el Anticristo. Desde 1299, la comunidad de Predicadores de Gerona, como las demás de la entonces naciente Provincia de Aragón, contaba con un estudio conventual propio.<sup>16</sup> Dudo mucho, sin embargo, de que en él existiera lector ordinario de Teología, materia que se debía cursar en el convento barcelonés de Santa Catalina, donde radicaba el *studium solemne* de la Provincia. A lo sumo, en el estudio de Gerona se darían lecciones sueltas de Teología, no un curso regular, a guisa de complemento de las enseñanzas ordinarias; y la Orden no tendría inconveniente en confiarlas, dada la escasez de maestros

<sup>15</sup> FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> COLL, O. P., *El beato Dalmacio Moner, O. P., y los hombres de su tiempo*, «ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES», III, (1948), pág. 21 y sgtes.

<sup>16</sup> DIAGO, ob. cit., lib. I, cap. I, pág. 2 B.

con título, a alumnos sobresalientes salidos de las clases de Teología en el convento de Santa Catalina. Tal parece haber sido el caso de fray Bernardo de Puigcercós, cuya presencia en Gerona en las postrimerías del año 1302, así como la naturaleza de su cargo docente, se desprenden con exactitud de la frase consignada en las actas de los capítulos provinciales. Así se explica que fuese él, y no el lector ordinario de Teología, por no haberlo, quien, velando por la pureza de la fe, saliese al palenque a enfrentarse con Arnau de Vilanova. Probablemente fué ésta de Gerona la primera actuación resonante de Bernardo de Puigcercós, a la sazón todavía muy joven y carente de fama. En tanto era así que se excusó con el obispo diocesano de no entregarle la declaración escrita que había leído a presencia suya, entre otras razones *quia puer erat*. Claro está que no procede interpretar la frase en sentido literal como una alegación de sus pocos años, sino en el sentido metafórico de no haber cursado todavía los estudios superiores de Teología. Realmente, como hemos visto, su designación para cursar en la Universidad de París sobrevino con posterioridad, quien sabe si precisamente como premio, a su meritoria actuación en la polémica religiosa de Gerona.

Figuras de rango, pero no primeros actores en la polémica, son las de los prelados diocesano y metropolitano, cuya intervención, en su calidad de jerarcas oficiales de la Iglesia, fué requerida por Arnau. Al primero, éste acostumbra a designarle sólo por su dignidad, salvo en la segunda denuncia, donde pone, además, la inicial de su nombre: B. Se trata de Bernardo de Vilamarí, obispo cultísimo, que rigió la sede de Gerona con singular prudencia desde 1292 hasta 1311.<sup>17</sup> Murió en la ciudad francesa de Vienne, a donde había acudido para participar en el concilio ecuménico convocado por Clemente V, en el que se deliberó ampliamente, y fueron tomadas algunas resoluciones, sobre el movimiento de los «espirituales». El prelado gerundense podía haber aportado a la deliberación informes valiosos a base de su propia experiencia. Sin embargo, sus biógrafos omiten la intervención que tuvo en la polémica entre Arnau y los dominicos.<sup>18</sup> El metropolitano de Tarragona es mencionado por Arnau una sola vez, en la primera denuncia, también con la inicial del nombre: R. Se

<sup>17</sup> EUBEL, *Hierarchia catholica medii aevi*, 2.<sup>a</sup> ed., I, (Münster, 1913), pág. 261.

<sup>18</sup> Véase, para ejemplo, su biografía en la *España Sagrada*, t. 44, (Madrid, 1826), págs. 38-44.

trata de Rodrigo Tello, que rigió la archidiócesis catalana desde 1288 hasta 1307.<sup>19</sup> Intervino en la polémica gerundense con posterioridad, al quejarse Arnau ante él de que el obispo de Gerona no hubiese atendido su pretensión y, en cambio, hubiese dado curso a la demanda interpuesta por los dominicos.<sup>20</sup>

De los demás personajes gerundenses mencionados en los cuatro documentos de la polémica no he podido obtener noticia alguna. De fray Poncio de Olzeda, prior del convento de Santo Domingo en Gerona, quien asumió un momento el papel de actor al instar en la curia diocesana el procedimiento contra Arnau de Vilanova, no he sabido encontrar mención alguna en la *Historia*, antes citada, de Diago. Quede constancia, para la historia local, del nombre de cuatro personajes secundarios, a saber: el notario real Besulón Burgués, que autorizó los dos primeros documentos; el otro notario, Ramón de Cot, que autorizó los dos últimos; el oficial de la curia diocesana, Guillermo Ramón de Flassá, a quien Arnau entregó su respuesta a la demanda judicial de los dominicos; y el clérigo Bernardo Barral, a quien Arnau nombró procurador suyo al ir a ausentarse de Gerona.

Mención aparte merecen las personas de Castelló de Ampurias, nombradas por Arnau en su escrito de comparecencia ante la curia diocesana. Castelló de Ampurias, en el corazón del Ampurdán, gozó en la Edad Media de una gran prosperidad, que se adivina todavía hoy en la magnificencia de su iglesia, espléndido marco otrora de una intensa vida religiosa. Allí retoñó, según vimos, la polémica gerundense por obra de fray Bernardo de Puigcercós. También Arnau de Vilanova hizo acto de presencia en Castelló y pudo comprobar sobre el terreno el escándalo originado por las palabras de fray Bernardo, quien en su sermón osó atacar nominalmente a sus adversarios.<sup>21</sup> El caso fué referido a Arnau de Vilano-

<sup>19</sup> EUBEL, ob. cit, I, pág. 442.

<sup>20</sup> Esta queja motivó la *Confessio Ilerdensis* de Arnau, cuyo estudio tengo en preparación.

<sup>21</sup> Además del relato del episodio al obispo de Gerona que se contiene en la segunda de las denuncias gerundenses, existe un segundo relato más resumido del mismo Arnau al metropolitano de Tarragona en la *Confessio Ilerdensis*. Helo aquí: «...convocata plebe in Castellione quoque dixit in publico sermone quod, si angelus etiam bonus indubitanter appareret ei dum elevarer corpus Christi et anunciaret finalia tempora, non crederet ei. Et populus audiens et omnes vicini tam regulares quam seculares adhuc manebant, cum ego transirem inde, scandalisati...» (Manuscrito vat. lat. 3824, fol. 177 v, col. 2.

va por algunos oyentes, quienes probablemente se brindaron a testificar lo ocurrido. Arnau denunció el sermón al oficial de la curia diocesana y ofreció aportar como testigos a varios personajes notables de Castelló —«personas solemnes» las llama él— escogidos de entre dichos oyentes. Arnau propuso dos grupos de ellos, unos pertenecientes al clero secular y otros que eran simples feligreses. Entre los primeros, todos ellos presbíteros adscritos a la iglesia de Castelló de Ampurias, cita a Pedro Bou, sacristán mayor; Pedro Clerc, sacristán menor; Castelló Terramala, que actuaba de semanero (*hebdomadarius*); B. Ballester, Guillermo Bernat y Berenguer Jover, simples clérigos. De la feligresía cita a los hermanos Pedro Bou y Huguet Bou, al jurisperito Guillermo Doménech, a Guillermo Borrassá, a Poncio Tabó, asimismo jurisperito, a Bartolomé Brudell y a otros muchos que por el momento no especifica —*et alii multi innumera-biles quoad presens*.

De dos de estos personajes, a saber: del sacristán mayor Pedro Bou y del presbítero Berenguer Ballester, me han sido facilitadas noticias<sup>22</sup> que corroboran inequívocamente la breve referencia de Arnau de Vilanova. Ambos están enterrados en la misma iglesia de Castelló de Ampurias, según una información del historiador Monsalvatje.<sup>23</sup> El primero lo fué en el ábside detrás del altar mayor en «un bellissimo sepulcro gótico con estatua yacente, alrededor de la cual hay el cortejo fúnebre con cruz alzada, estando sostenida toda esta decoración por dos leones que descansan en sendas columnas con primorosos capiteles góticos». El segundo está sepultado, juntamente con un sobrino suyo también presbítero, en la actual sacristía de la espaciosa capilla de Nuestra Señora de los Dolores. Sendas lápidas permiten la identificación. La del primero dice así:<sup>24</sup> HIC JACET VENERABILIS DOMINUS PETRUS BOVIS, SACRISTA ISTIUS ECCLESIE, CANO[NICUS] IMPOSITUS BARCHINONE, QUI OBIT VIII KALENDAS AUGUSTI ANNO DOMINI MCCCXX. La del segundo reza de este modo: HIC JACET VENERABILIS BERENGARIUS BALLESTERIUS, PRESBITER HUIJUS ECCLESIE, QUI OBIT PRIDIE KALENDAS DECEMBRIS

<sup>22</sup> Debo integramente estas noticias a mi buen amigo D. Pelayo Negre, quien, además de llamar mi atención sobre las informaciones del historiador Monsalvatje, ha comprobado su exactitud con una inspección directa de las sepulturas en cuestión.

<sup>23</sup> FRANCISCO MONSALVATJE Y FOSSAS, *Los Condes de Ampurias vindicados*, t. XXV de la colección «Noticias históricas», (Olot, 1917); véanse las págs. 324 y 325.

<sup>24</sup> Monsalvatje leyó mal esta lápida. Debo la rectificación a la amabilidad de mi comunicante, a quien me complazco en agradecer desde aquí sus noticias.

ANNO DOMINI MCCCXXXVI, ET BERENGARIUS TOLSANI, PRESBITER AC NEPOS EJUS. QUORUM ANIMA REQUIESCAT IN PACE. AMEN. El lugar y la calidad de la sepultura denuncian la alta categoría de los personajes, en especial del primero, cuyo nombre aparece en cabeza de la lista propuesta por Arnau.

### LOS DOCUMENTOS

Rastro único, al parecer, de la controversia narrada son los cuatro escritos de Arnau de Vilanova que suministran la materia para el presente estudio. Vale la pena de examinarlos, siquiera brevemente, y señalar el lugar que les corresponde en el conjunto de la producción religiosa de su autor. He citado antes, al evocar los antecedentes de la polémica de Gerona, dos géneros de escritos arnaldianos, a saber: tratados y cartas. Pues bien, los cuatro escritos gerundenses no pertenecen a ninguno de ambos géneros literarios, sino a un tercero, constituido por los «documentos». En otro lugar<sup>25</sup> he precisado que toda la literatura religiosa de Arnau de Vilanova es susceptible de ser distribuida en dichos tres géneros, y he establecido las diferencias entre los tres.

El documento reviste la naturaleza de un acto público, que le viene conferida no tanto por la presencia de un notario o de un curial en funciones como por la voluntad de autenticar y perpetuar el escrito. El autor acostumbra a estar presente en su otorgación y a entregar en persona el escrito a su destinatario, asimismo presente en persona o por representación. Arnau ha entregado de propia mano los tres primeros escritos al obispo, y el cuarto al oficial diocesano que le representaba.

Dentro de ese carácter común, los cuatro escritos considerados se diferencian por ligeras variantes. El primero, pongo por caso, se singulariza, respecto de los demás, por su índole netamente doctrinal y su mayor solemnidad en razón de la respetable asamblea a la que estaba destinado. Su nombre, *eulogium*, si nos atenemos a la raíz griega de que procede, significa «declaración razonada» de fe. En la literatura medieval, los autores místicos y pseudomísticos usaron, de vez en cuando, tal palabra para designar escritos inspirados—o supuestamente inspirados—en los que los secretos de la divina sabiduría eran revelados a los oyentes o lectores a manera de un don

<sup>25</sup> *L'Epistolari d'Arnau de Vilanova*, «Institut d'Estudis Catalans», (Barcelona, 1950). Véase la página 11.

o regalo del Espíritu Santo.<sup>26</sup> La acepción etimológica corresponde perfectamente a la actuación de Arnau ante el cabildo de Gerona. Pero la segunda acepción no desdice, tampoco, de sus maneras e intenciones habituales.

El segundo documento viene a ser, en cierto aspecto, el reverso de la medalla del primero. Si éste estaba destinado a inaugurar una controversia pública de grandes vuelos, a la que el obispo y el cabildo no accedieron, aquél se constriñe a la impugnación doctrinal del adversario dentro de un marco menos solemne, como es la simple audiencia del obispo. Fracasado el reto, Arnau se presenta al diocesano con una pretensión más modesta, cual es la de que imponga silencio a su contradictor. De aquí la forma de «denuncia» que imprime a su escrito, destinado a urgir una medida concreta de gobierno.

El tercer documento coincide con el segundo en ser también una denuncia. La resistencia del prelado a adoptar la resolución solicitada por Arnau, obliga a éste a renovar su pretensión. Al revés que en la primera denuncia, la impugnación de las doctrinas adversas se esfuma aquí casi por completo y cede el paso a una mera recapitulación de hechos, seguida de una insistencia, ampliamente razonada, en la petición anterior.

El cuarto documento, en fin, muy distinto de los otros tres, reviste la naturaleza de un acto escuetamente judicial, cual es la comparecencia en curia para responder de una acusación. Contiene todos los elementos requeridos en un escrito de esta índole: identificación de personalidad, mención del requerimiento, discusión del escrito de demanda, alegación de razones contrarias y repudio de la pretensión del actor, más un nombramiento de procurador a resultas de diligencias ulteriores. Como ya se observó, Arnau de Vilanova, lejos de allanarse a la demanda de que se le hace objeto, opone una excepción de fuero personal, en su calidad de familiar del Papa, y avoca la causa a conocimiento y resolución de la Curia Romana.

### LA PUGNA DOCTRINAL

El interés máximo de la controversia religiosa de Gerona radica en su fondo doctrinal, que confiere a la anécdota histórica todo su relieve. Arnau de Vilanova y Bernardo de Puigcercós encarnan, en efecto, dos ten-

<sup>26</sup> Véase, para confirmación, el uso de la voz *eulogium* en JAKOB VON LILIENSTEIN, autor cuatrocentista del *Liber de divina sapientia* (M. GRABMANN, *Mittelalterliches Geistesleben*, II, München, 1936, págs. 592 y siguientes).

dencias representativas de la cultura cristiana de su tiempo. El primero es el portavoz más calificado del profetismo apocalíptico, iniciado un siglo antes por el abad calabrés Joaquín de Flore, que se complace en anunciar la inminente venida del Anticristo y la proximidad del fin del mundo. Por boca del segundo habla la Teología escolástica, irradiada desde la Universidad de París, a cuyos ojos el anuncio de tiempos finales es fruto de inútiles devaneos y de una apasionada tergiversación de los textos bíblicos. Más allá de la especulación teológica, se discute entre ambas partes la urgencia o la inoportunidad de una reforma radical en la vida religiosa y en la organización eclesiástica.

Tras la primera refriega entre Arnau y los teólogos en París y la segunda, librada en Aviñón a presencia del papa Bonifacio VIII, la escaramuza de Gerona constituye el tercer acto de la dramática contienda. La visión arnaldiana del mundo y de la historia se enfrenta aquí una vez más con la de los teólogos. Por lo mismo, el examen doctrinal de la controversia gerundense reviste un interés considerable. Voy, pues, a ofrecer, a guisa de colofón del presente estudio, un resumen ideológico de los documentos producidos por Arnau en la polémica, especialmente de los dos primeros, cuya enjundia doctrinal es notoria. En efecto, el *Eulogium* contiene una exposición fiel, y de primera mano, del pensamiento religioso de Arnau de Vilanova, en orden a los temas debatidos. En cambio, la primera denuncia refleja, al parecer con bastante precisión, el pensamiento teológico de Bernardo de Puigcercós, aunque referido por su adversario y apostillado con su refutación. Pero la pérdida del escrito original de fray Bernardo confiere a esta referencia de segunda mano un gran valor.

El preámbulo del *Eulogium* plantea un tema capital a discutir entre Arnau de Vilanova y los teólogos: ¿es posible predecir el fin del mundo? Arnau atribuye a su contraopinante una negativa radical. Por su parte, después de distinguir entre conocimiento natural y revelado, concede la imposibilidad de adivinar el porvenir por simple razonamiento o por conjetura, pero establece la posibilidad de una revelación divina del mismo. Esta tesis era rechazada por el adversario, para quien, por tanto, la Revelación, siquiera en este aspecto, parece históricamente conclusa. Arnau, en cambio, se esfuerza en dejar la puerta abierta a nuevas revelaciones en la materia; por lo cual procede a comentar el pasaje de San Pablo alegado en contra suya, aduciendo otra exégesis del mismo enteramente a su

favor, basada en la inteligencia de dicho texto por San Jerónimo, en el contexto de la propia carta y en la interpretación de la llamada *glossa ordinaria*.<sup>27</sup>

Tras este preámbulo, cabría esperar que Arnau se lanzase a justificar la tesis capital enunciada. Pero no lo hace así. El *Eulogium* se desvía hacia un tema secundario, cual es el de discernir quiénes son los verdaderos y quienes los falsos apóstoles. Arnau, pues, embiste de lado a sus contrincantes, sobre los que pretende echar el sambenito de falsarios, con la aviesa intención de inutilizarles para toda discusión ulterior. Ya veremos, sin embargo, que aprovecha una oportunidad cualquiera para volver al asunto principal y exponer sin rebozo sus profecías apocalípticas.

Pero sigamos el razonamiento del *Eulogium*. La recomendación de San Pablo a los fieles de Tesalónica de que no crean a los falsos apóstoles, conduce a Arnau a preguntarse: ¿quiénes son, católicamente hablando, los falsos apóstoles? La definición, irreprochable, se saca por contraste: los falsos apóstoles son contrarios a los verdaderos apóstoles y, por tanto, mentirosos. Ahora bien, a los verdaderos apóstoles se les reconoce en que reúnen dos rasgos distintivos, a saber: a) La misión divina, ya sea inmediata como la que recibieron los Apóstoles, encargados de fundar la Iglesia, ya sea mediata, como la que poseen, por ejemplo, sus sucesores, instituidos canónicamente; y b) La conformidad a Cristo. Quien pretenda ejercer el apostolado y carezca de tales cualidades, siquiera de una, es un falso apóstol.

Nótese que la mención de los Apóstoles y de sus sucesores en la jerarquía eclesiástica, hecha por vía de ejemplo, no excluye otros casos de misión divina. Arnau no se entretiene ahora en este punto; dedica, en cambio, el cuerpo de su disertación a desarrollar por extenso el segundo. A su modo de ver, hay en el verdadero apóstol cinco señales de su conformidad a Cristo, que son las siguientes:

1.<sup>a</sup> La vida y el trato espirituales —*vita et conversatio*—, que se transparentan en muchos detalles, principalmente en la paciencia y en la mansedumbre. San Pablo los ha descrito minuciosamente en algunas de sus cartas. El primer signo de falso apostolado es, pues, la impaciencia, que se traduce en murmuraciones, gestos de resistencia, gritos, quejas, insultos, blasfemias y otros actos reveladores de indignación y de ira. El

<sup>27</sup> Véase la nota 4 al preámbulo del *Eulogium*.

Apóstol ha invitado reiteradamente a los fieles a despojarse de tales hábitos.

2.<sup>a</sup> La caridad, como fin de la predicación evangélica. Cabe distinguir una caridad interna, que radica en el corazón, y otra exterior, que se manifiesta en el comportamiento; ambas son por igual necesarias. En el énfasis con que Arnau subraya la importancia de esta cualidad, de la cual hace dimanar las demás que ha de reunir el verdadero Apóstol, conforme a un pasaje tomado de la Carta primera de San Pedro, alienta la secreta intención de reprochar a la Orden de Predicadores la falta de esta virtud teologal. El reproche lo formulará Arnau explícitamente en un momento posterior de la polémica.

3.<sup>a</sup> El celo de la gloria de Dios y del bien de las almas, que movió a Cristo a predicar la verdad evangélica y sigue moviendo a sus verdaderos ministros. Los falsos ministros de Dios trabajan para su propia gloria, incitados por el afán de algún bien egoísta, casi siempre de orden temporal.

4.<sup>a</sup> La palabra, que ha de ser sana, es decir, ha de edificar con vista a la salvación eterna, e irreprehensible, esto es, exenta de inmodestia e impureza. Arnau distingue dos formas de impureza. Hay una impureza por corrupción en las costumbres; así resultaría contraria a Cristo cualquier palabra que sirviese para murmuración, injuria, blasfemia, impaciencia, ira u otro acto semejante. La contradicción que se originaría entonces entre las palabras y los hechos, convertiría al predicador en prevaricador de la verdad evangélica. Hay otra impureza por corrupción de la doctrina de Cristo, que puede radicar en la substancia o contenido de la predicación, o bien en la finalidad a que la predicación apunta.

5.<sup>a</sup> La acción, que ha de estar exenta de iniquidad, toda vez que Cristo amó la justicia y odió la injusticia. Obra así quien se ajusta enteramente a las normas del Evangelio en la enseñanza, en el juicio, en la corrección, en la condenación, etc. Instrúyase con suavidad. No se emita juicio sobre lo ignorado, lo poco conocido, lo incierto y lo ambiguo. La corrección sea, conforme aconseja San Marcos, primero recíproca y secreta; después, a presencia de dos o tres personas caritativas; últimamente, pública. No se condene sino a quien, tras haber sido oído, esté convicto y confeso.

Cualquier predicador de la verdad evangélica que se conforme a Cristo en las cinco señales descritas, es un verdadero apóstol y enviado de

Dios, como lo enseñó Cristo a los fariseos a propósito del Bautista, a quien rehusaron aceptar como tal, porque no obraba milagros. Pero Cristo les reprendió, por no haber adivinado en la concurrencia de aquellas señales que el Bautista seguía el camino de la justicia. Tampoco los profetas antiguos obraron milagros y, sin embargo, fueron creídos. En cambio, quien contraría o no se conforma a Cristo en las señales descritas, es un falso apóstol, incluso si fué en alguna forma enviado por el mismo Cristo, como ocurrió con Judas Iscariote, quien, a pesar de haber sido escogido, se volvió ladrón y avaro. Católicamente, tal es la solución a la pregunta formulada como tema del *Eulogium*.

La exposición de Arnau de Vilanova, de la que acabo de dar un extracto doctrinal, nada tendría de ofensiva, si su autor no aprovechara la cuarta de las señales atribuidas al verdadero apóstol para intercalar sus profecías apocalípticas y motejar de falsarios a quienes las rechazan. A propósito de la impureza en la predicación por corrupción de las costumbres, aduce la supuesta revelación traída desde el cielo a San Cirilo en tablas de plata, apreciadísima en la Iglesia según dice,<sup>28</sup> en la que, además de la venida del Anticristo dentro de un número taxativo de años, se profetiza la multiplicación en dicho tiempo de los falsos apóstoles en algunos estamentos de regulares y se enumeran veintiún vicios o inmoralidades en que tales falsarios, a estilo de los fariseos, incurrirán.<sup>29</sup> Manejando numerosos pasajes de las cartas apostólicas, insiste en que estos falsos apóstoles vendrán bajo capa de piedad, o sea, en hábito de religión, pero resistirán a la verdad, hablarán vanamente e introducirán la subversión en todas partes. También al tratar de la impureza por corrupción de la doctrina de Cristo en la substancia de la predicación, pone dos ejemplos concretos. Hay impureza, afirma, en predicar que la proximidad de los tiempos finales es un pensamiento vano y que cualquier tentativa de adivinarlos es in-

<sup>28</sup> Sobre el oráculo apócrifo de San Cirilo véase el prólogo al vol. I de la edición de las obras catalanas de Arnau de Vilanova, pág. 60. Según el P. Ehrle, la cita de ese oráculo por Arnau es una de las más antiguas que se conocen (véase su artículo *Die Spirituellen, ihr Verhältniss zum Franciscanerorden und zu den Fratricellen*, «Archiv für Litteratur- und Kirchengeschichte des Mittelalters», II, (1886). La nota en cuestión se encuentra en el apéndice, ANHANG, *Über Cyrillus Oraculum*, págs. 327-336). Advuértase que el P. Ehrle parece desconocer el *Eulogium* y cita, en cambio, la primera denuncia de Gerona, en la que efectivamente Arnau reproduce la mención del oráculo de San Cirilo.

<sup>29</sup> Véase, a este propósito, la nota 43 al texto del *Eulogium*.

conveniente. En los textos evangélicos esta preocupación sale a cada momento, como Arnau lo ejemplifica copiosamente; negarla es ir contra la doctrina de Cristo y obrar como el Anticristo. Quienes se empeñan en cerrar el paso a esta especulación, sugiriendo su inutilidad o su inconveniencia, proceden en realidad como herejes y miembros del Anticristo. El propio San Agustín se entregó a esta especulación en su carta al obispo Hesiquio,<sup>30</sup> por más que algunos indoctos no supieron o no quisieron entenderlo. Arnau alude aquí claramente a los teólogos de la Sorbona, que rechazaron sus interpretaciones de los textos agustinianos. Otro error substantivo consistiría en decir que la venida del Anticristo y los tiempos finales no se pueden saber por revelación divina. Como se recordará, de esta tesis arranca toda la disputa de Gerona. Arnau apoya la posibilidad de semejante revelación en la promesa de Cristo a sus Apóstoles de que el Espíritu Santo les enseñaría toda verdad, y pretende probar que la promesa incluye el conocimiento del porvenir y se extiende al anuncio de la venida del Anticristo y de los tiempos finales. Después de lo cual concluye que quien predique la tesis contraria, no solamente demuestra no haber leído o no haber entendido los textos sagrados y ser, por tanto, un falso teólogo, sino que, además, resiste a Cristo y al Espíritu Santo. Finalmente, al exponer la impureza de la predicación por corrupción de la doctrina de Cristo en cuanto a su fin, Arnau sostiene que la negación de la proximidad de la venida del Anticristo y de los tiempos finales contradice al fin del Evangelio, que es retraer a los hombres del amor de los bienes terrenos e inflamarles en el deseo de los eternos, en tanto que el pensamiento de la proximidad de aquéllos les causa espanto y les persuade a reformar su vida. Es, por tanto, un falso ministro de Cristo quien niega la proximidad de dichos acontecimientos. A base de las consideraciones precedentes, una vez terminada la parte doctrinal del *Eulogium* y antes de entrar en su parte resolutive, Arnau establece que los predicadores definidos como falsos apóstoles son contrarios a Cristo y miembros del Anticristo, los cuales, en vez de producir frutos de bondad, justicia y verdad, sumen a los demás en las tinieblas y siembran en el pueblo el escándalo y el pecado. No cabe ninguna duda de que la intención de Arnau de Vilanova es involucrar a su adversario o adversarios gerundenses en esta inculpación.

<sup>30</sup> Véase la indicación bibliográfica contenida en la nota 60 al texto del *Eulogium*.

Conocemos de primera mano la exposición doctrinal de Arnau de Vilanova ante el cabildo de Gerona; no así la de su contrincante, Bernardo de Puigcercós, a presencia del obispo. De ésta se nos conserva un extracto hecho por el propio Arnau a base de referencias, al parecer orales, aunque fidedignas, en la primera de las denuncias gerundenses. El extracto se limita a la transcripción de un conjunto de ocho tesis, pero desgajadas de su contexto y fundamentación. Cabe, pues, fijar aproximativamente la postura doctrinal de fray Bernardo; pero su método teológico y la cadena de sus razonamientos para justificación de las tesis se nos escapa por completo. Lo cual es tanto más de lamentar, cuanto que de su comparación con el método y los razonamientos de Arnau resultaría, a buen seguro, un instructivo contraste.

En su declaración Bernardo de Puigcercós, a diferencia de Arnau, embiste de frente el tema central de la polémica, pretendiendo demostrar que una revelación divina de los tiempos finales es imposible. He aquí sus tesis, a las que, para mayor fidelidad al texto, acompañaré la impugnación añadida por Arnau:

1.<sup>a</sup> Dios no puede notificar los tiempos finales con arreglo a su modo ordinario de proceder (*de potentia ordinata*). Arnau tacha la proposición de profana y herética, por contradecir a la letra y al sentido de la Escritura. Rechaza, además, la distinción escolástica, que se adivina al trasluz de la tesis, entre potencia absoluta y potencia ordenada de Dios. A Dios, contesta Arnau, le están abiertas todas las posibilidades y cualquiera de ellas es ordenada, porque en Dios no hay desorden.

2.<sup>a</sup> La Iglesia no saca ningún provecho, y aun podría sobrevenirle algún peligro, de saber con antelación cuándo vendrá el Anticristo; le aprovecharía, en cambio, saber cuánto tiempo durará la persecución que el Anticristo ha de desatar. Arnau achaca a la tesis falsedad y error, por contradecir al texto sagrado, según el cual el anuncio anticipado de una persecución la vuelve menos peligrosa; para el mejor desarrollo de esta idea remite a su obra *De adventu Antichristi*. Le achaca, además, perversidad. En efecto, saber cuánto tiempo durará una persecución, sobre todo si es breve, beneficia únicamente a los que la han de sufrir; en cambio, saber cuándo se producirá aprovecha encima a quienes viven próximos al acontecimiento. Por lo mismo, Cristo anunció ambas cosas no sólo en múltiples pasajes del Nuevo Testamento, sino además por boca de la

Sibila de Eritrea, cuya profecía ha sido glosada por San Agustín, y de las revelaciones hechas a San Cipriano y a San Cirilo. Ya anteriormente, en la *Apología*, Arnau dice haber denunciado la falsedad consistente en decir que el conocimiento de los tiempos finales es imposible, por no haber sido revelados a los Apóstoles ni a los profetas. Dios es libre de comunicar sus revelaciones en cualquier tiempo, escogido por él, y a cualquier persona, que él elija, sin consideración a su dignidad.

3.<sup>a</sup> Dios negó la revelación de los tiempos finales a sus Apóstoles y discípulos en aquellas palabras consignadas en los Hechos de los Apóstoles, 1, 7: *non est vestrum nosse*, etc. Arnau niega que el pasaje citado se refiera al Anticristo, a pesar de lo cual acusa al adversario de ignorancia y error en su exposición. Alardea, a este propósito, de amplios conocimientos gramaticales, para mostrar que el verbo *nosse* significa únicamente tiempo pasado y deja intacto el presente; que el adjetivo *vestrum* está empleado con referencia a los interlocutores, pero no encierra la negación pura y simple de la posibilidad de la revelación; y que el uso del relativo implica la negativa de Cristo a revelar la noticia, no de todos los tiempos, sino nada más de aquellos que le habían sido confiados. Hay tiempos, en efecto, que el Padre reservó para sí, al decir de Arnau, quien en este punto remite al lector a su escrito anterior *De cymbalis Ecclesiae*.

4.<sup>a</sup> Quien ve curiosidad en las palabras de los Apóstoles al Señor: *Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israel*, sugiere que los Apóstoles le tentaron. La lectura de esta tesis da la impresión de ser traída a la polémica *ad hominem*; tal vez, fray Bernardo halló aquella afirmación en alguna de las cuatro obras apocalípticas de Arnau. Este se libra fácilmente del ataque, con sólo distinguir entre curiosidad y tentación; la tentación añade a la curiosidad la duda y la desconfianza.

5.<sup>a</sup> Toda revelación de los secretos divinos ocurre por intermedio de los ángeles. Con esta tesis fray Bernardo quiere negar cualquier revelación hecha a un hombre, alegando que si, según la Escritura, los ángeles ignoran los tiempos finales, con mayor razón los han de ignorar los hombres. Arnau replica que el pasaje escriturístico aducido nada tiene que ver con el anuncio del Anticristo. En cuanto a la tesis, poco le cuesta mostrar con abundancia de ejemplos que los ángeles no son los únicos depositarios y transmisores de las revelaciones divinas.

6.<sup>a</sup> Nadie sabe ni sabrá nunca de los tiempos finales, como claramente se desprende de un pasaje del Evangelio de San Marcos, 13, 33: *de die autem illa et hora nemo scit*. Arnau imputa ahora malicia a fray Bernardo, por haber truncado el texto. La lectura del capítulo entero muestra lo contrario al decir de Arnau, quien remite nuevamente al lector a la tercera y a la cuarta de sus obras apocalípticas.

7.<sup>a</sup> Quien en la profecía de Daniel, 12, 11, trueca la copulativa *et* en *usque*, extorsiona el texto sagrado. Se percibe aquí el cuerpo a cuerpo entre los dos contrincantes. Arnau suelta la objeción sólo con apelar a la sinceridad gramatical y remitir a su propia exposición anterior del texto de Daniel en la *Apologia*.

8.<sup>a</sup> La caridad no es necesaria al verdadero apóstol. Esta tesis parece el repudio de la segunda señal del auténtico apóstol, puesta por Arnau en el *Eulogium*; sobre cuya importancia llamé la atención oportunamente. Arnau contesta distinguiendo entre la verdad de la predicación y la verdad del predicador. Para que haya verdad en la predicación, la caridad no hace falta; basta simplemente que haya autoridad en el ministro o enviado, como ocurrió en el caso de Caifás, en el de Balaam y en el de Judas Iscariote. Pero la caridad debe concurrir en la persona del predicador, so pena de que éste resulte falso o mendaz; de otra suerte, hasta el diablo podría convertirse en predicador de Cristo.

El interés doctrinal de la polémica gerundense sobre el Anticristo se agota prácticamente en el *Eulogium* y en la declaración de Bernardo de Puigcercós ante el obispo. Todavía, en la segunda de sus denuncias, Arnau insiste en refutar las tesis octava y quinta de su adversario, pero no aporta ninguna idea nueva. Y en el documento de comparecencia judicial, para contrarrestar la campaña de los dominicos, se entrega a unos leves escauceos doctrinales conducentes a justificar que un hombre laico, casado, médico y sin la carrera de teólogo, como es él, se ocupe de asuntos religiosos. En realidad, estos dos escritos últimos de Arnau apuntan a fines prácticos inmediatos, sin rozar apenas la cuestión doctrinal.

El estilo de los cuatro documentos considerados es el usado por Arnau de Vilanova en sus demás escritos de polémica: conciso, nervioso, a veces atropellado, con tendencia a la irritación y al insulto hasta degenerar fácilmente en puro *pamphlet*. El método expositivo es el de la exégesis bíblica, en franca oposición al de la Teología escolástica, es decir: Ar-

nau se apoya constantemente en la autoridad de la Sagrada Escritura, de la que alega numerosísimos pasajes para luego concordarlos e interpretarlos más o menos a arbitrio. Su fuente más copiosa es el Nuevo Testamento; y su autor preferido San Pablo. Del Antiguo Testamento conoce, sobre todo, a los profetas. Para que el lector forme juicio, pondré unas cifras estadísticas. En los cuatro escritos gerundenses de Arnau se encuentran 109 citas bíblicas, de las cuales tan sólo 11 corresponden al Antiguo Testamento, a saber: 3 a los Salmos, 4 a Isaías, 2 a Jeremías, 1 a Daniel y 1 a Joel. De las 98 restantes, aproximadamente una tercera parte corresponden a los Evangelios. Nunca es mencionado el de San Lucas; las citas se reparten, casi por igual, entre los otros tres Evangelios. Hay citas, no muy abundantes, de los Hechos de los Apóstoles (1), del Apocalipsis (2) y de las Cartas de San Juan (1), de San Judas (3) y de San Pedro (7). En cambio, las citas de San Pablo se aproximan a la cincuentena: el mayor número está tomado de las Cartas a los Gálatas, a los Corintios y a los Tesalonicenses, y les siguen en importancia las de las Cartas a los Efesios, a los Colosenses, a los Romanos y a los Filipenses. Con igual honor y reverencia que de los textos sagrados, Arnau hace uso de las supuestas revelaciones de San Cipriano, San Cirilo y la Sibila de Eritrea. Fuera de la Biblia y de la literatura pseudoprofética, Arnau no cita con frecuencia a ningún autor, como no sea a sí mismo; ya hice notar, a su tiempo, estas autocitaciones de Arnau. Por lo demás cita también a San Jerónimo una vez y, tres o cuatro, la *Glossa* ordinaria de la Biblia; finalmente, San Agustín es citado en cinco contadas ocasiones.

Como se ve, los cuatro escritos gerundenses de Arnau de Vilanova revisten, en muchos aspectos, un interés sobrado para merecer su publicación, así como este estudio preliminar.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

Transcribo, a continuación, los cuatro escritos gerundenses de Arnau de Vilanova en su texto original, que nos ha sido conservado en el manuscrito vaticano latino 3824. He utilizado, para su lectura, la excelente fotocopia del mismo que posee la Biblioteca de Cataluña.

La numeración y los rótulos castellanos en cabeza de cada documento, así como las notas al pie de página, son de añadidura. Para la más fácil inteligencia del texto, he modernizado los signos gráficos con la adopción de la coma, de los dos puntos y del punto y coma hoy corrientes; asimismo he separado con punto y aparte los párrafos principales de cada escrito. También me he permitido poner en mayúscula la letra inicial de los nombres propios y completar algunos de éstos que Arnau cita en abreviatura. En lo demás, he respetado escrupulosamente el original.

He señalado claramente la distinción entre preámbulo y texto del *Eulogium*, porque también el códice los separa, como si se tratase de escritos distintos.

## EL «EULOGIUM»

## A) PREÁMBULO

160, b Casus eulogii subsequentis.

Ad introductionem legendorum audiat tota presens ac venerabilis multitudo casum, a quo legenda sumpserunt ortum. Nuper in presentia venerabilium personarum narrabatur per fidedignos quod quidam ex illis quibus commissum est preconium evangelice veritatis dogmatisabat quod finalia tempora nemo cognosceret per revelationem divinam. Ego autem hoc audiens dixi quod forte dictum illius male fuerat reportatum, quia credo quod dixerit non posse cognosci per humanam rationem vel etiam coniecturam. Hoc enim est verum et recte dictum. Sed dicere quod non cognoscentur per divinam revelationem, si quis hoc non opinabiliter sed pertinaciter affirmaret, vel esset hereticus vel insanus. Quoniam hoc dictum et ad literam et ad sensum contrariatur sacris eloquiis tam novi quam veteris testamenti.

160, v, a Tunc fuit replicatum quod ille qui dogmatisat illud, dicit se in / niti sacris eloquiis. Et cum quesivissem supra quam auctoritatem sacri canonis se fundaret, fuit michi responsum quod ipse allegabat auctoritatem Apostoli II epistola ad Thessa[lonicenses], ubi admonet eos quod super finalibus tempo-

160, v, b ribus nec moveantur nec terreantur neque per spiritum neque per sermonem neque per epistolam tanquam ab eo missam.<sup>1</sup> Et ego tunc dixi quod ille qui taliter allegabat hunc passum, aut non legerat scripturam illam, vel si legerat, non intellexerat. Nam si intelligebat, certum est quod seductor erat, quia dolose allegabat atque truncate, ut seducere posset. Quod, ut dixi, multipliciter declaratur. Primo per Ieronimum in prologo eiusdem epistole,<sup>2</sup> qui dicit aperte quod in illa epistola dat Apostolus noticiam de temporibus novissimis et de adventu adversarii. Secundo per ipsum Apostolum in eadem epistola. Quia quando dixit quod non moverentur neque terreantur, et cet[era], ut supra, statim subiunxit immediate: *quasi instet dies domini, quia nisi revelatus fuerit ante hoc peccati filius perditionis*,<sup>3</sup> et cet[era]. Quibus verbis quoniam Apostolus / expresse testatur quod dies domini, hoc est, dies iudicii vel consummationis seculi non adveniet priusquam fuerit revelatus filius perditionis, et quo tempore debeat revelari, ipse ibidem per certam circumstanciam temporis exprimit. Tercio, quia glosa<sup>4</sup> expresse dicit quod Apostolus in illis verbis reddidit eos cautos, ne per verba seducerentur pseudo apostolorum qui multa dogmatisabant tunc et cotidie dogmatisant contra purum sensum sacrorum eloquiorum.

Et hiis dictis, respondit unus de assistentibus: Necesse est igitur ut sciamus cognoscere qui sint veri aut pseudo apostoli, et quis sit purus aut impurus sensus sacrorum eloquiorum. Et ego respondi quod sic. Et ait: Quomodo poterimus ista scire? Tunc dixi ego: Ad reverentiam et honorem totius ecclesie Gerundensis, et ad informationem ecclesie romane atque totius catholice multitudinis, volo inde facere unum breve et clarum eulogium.

(Manuscrito vaticano latino 3824, fols. 160-160 v.)

#### B) TEXTO

161, a Incipit eulogium de noticia verorum et pseudo apostolorum.

Quoniam Apostolus ad Thessa[lonicenses] admonet ac ortatur fideles ne cito fidem adhibeant dictis pseudo apostolorum,<sup>5</sup> idcirco volentibus scire atque cognoscere qui sint ac dici possint catholice pseudo apostoli, animad-

<sup>1</sup> 2 ad Thessal. 2, 2.

<sup>2</sup> Puede consultarse este prólogo en la colección Migne, S. L., t. 29, cols. 837-840.

<sup>3</sup> 2 ad Thessal. 2, 2-3.

<sup>4</sup> Alusión a la *Glossa ordinaria* de la Biblia por el abad de Reichenau, Walafrid Estrabo (siglo IX), así llamada por su aceptación general en Occidente durante la Edad Media. Cf. ARNAU DE VILANOVA, *Obres catalanes* (Barcelona, «Els nostres clàssics», 1947), vol. I, pág. 58.

<sup>5</sup> 2 Thessal. 2, 2-3.

161, b vertendum est quod cum tales contrarii sint veris apostolis et proinde dicantur mendaces clamante scriptura, II.º Apocalypsis: *Temptasti eos qui se dicunt apostolos esse et non sunt, et invenisti eos mendaces*,<sup>6</sup> ideo necessarium est eos carere saltem aliqua de principalibus circumstantiis que requiruntur ad verum apostolatam. Que circumstantie sunt due in genere: Prima, quod a Christo mittantur ad preconium evangelice veritatis, vel immediate, sicut primi principes et fundatores ecclesiae, vel mediate, sicut eorum successores qui ad hoc ministerium canonica institutione mittuntur. Secunda, quod sint conformes Christo, dicente Domino: / *Si quis michi ministrat, me sequatur*.<sup>7</sup> Et iterum prima Io[annis] I.º: *Qui dicit se in Christo permanere, debet ambulare sicut et Christus ambulavit*.<sup>8</sup> Et Apostolus ad Corin[thios] dicit quod in omni loco debent esse bonus odor Christi, et a claritate in claritatem in eius ymaginem transformari.<sup>9</sup>

161, v, a Verus autem preceps vel apostolus evangelice veritatis debet in quinque conformari domino Ihesu Christo. Primum est vita et conversatio, quoniam debet esse spiritualis secundum illud Apostoli ad Galatas: *Spiritu ambulate*.<sup>10</sup> Que vero sint illa que talibus ministris conveniunt ad perfectionem spiritualis conversationis et vite, particulariter exprimit ad Corin[thios] quando dicit: *In omnibus exhibeamus nosmet ipsos sicut Dei ministros: in multa paciencia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis, in plagis, in carceribus, in seditionibus, et ceteris que secuntur ibidem*.<sup>11</sup> Propterea namque primo nominavit paciencia in omnibus adversis, quoniam primum signum est veri apostolatus, quemadmodum ipse testatur in / eadem epistola penultimo c.º quando dicit: *Signa apostolatus mei facta sunt super vos in omni paciencia*.<sup>12</sup> Hoc autem dicit ex consideratione precepti dati apostolis a Domino, quando misit eos dicens: *Ecce ego mitto vos sicut oves*,<sup>13</sup> et cetera. Et paulo post dicit: *Estote simplices sicut columbe*.<sup>14</sup> Quibus verbis iniunxit eis omnimodam mansuetudinem. Et hinc patet quod primum signum pseudo apostolorum est fore impatientes in cunctis adversis et in displicentiis illatis monstrare impacientiam non solum murmurando, set etiam frendendo et clamando et conqueren-

<sup>6</sup> Apoc. 2, 2.

<sup>7</sup> Ioh. 12, 26.

<sup>8</sup> Ioh. 2, 6.

<sup>9</sup> 2 Cor. 6, 4-5.

<sup>10</sup> Ad Gal. 5, 16.

<sup>11</sup> 2 Cor. 6, 4-5.

<sup>12</sup> 2 Cor. 12, 12.

<sup>13</sup> Mt. 10, 16.

<sup>14</sup> Mt. 10, 16.

do et insultando et blasphemando ac ceteris modis quibus vexat eos spiritus indignationis et ire. Ad quem habitum deponendum ortatur Apostolus generaliter omnes, cum dicit ad Colo[ssenses]: *Exuite vos veterem hominem cum actibus suis.*<sup>15</sup> Quibus verbis premisit: *Deponite et vos omnia, nam indignationem, blasphemiam, turpem sermonem de ore vestro, et cetera que tan* / *gun-*  
 161, v, b *tur ibidem.*<sup>16</sup> Et ad Efes[ios] dicit: *Omnis amaritudo et ira et indignatio et clamor et blasfemia tollantur a vobis cum omni malicia.*<sup>17</sup> Et ei concorditer clamat beatus P[etrus] cum dicit: *Deponentes omnem maliciam et omnem dolum et simulationes et invidias, quasi modo geniti,*<sup>18</sup> et cetera. De habitu vero quo debent indui expresse dicit ad Colosen[ses]: *Induite vos sicut electi Dei viscera misericordie, benignitatem, humilitatem, modestiam, pacien-*  
 162, a *ciam,*<sup>19</sup> et cetera.

Secundum in quo debent conformari Christo est finis evangelice predicationis qui est caritas, dicente Apostolo ad Thimo[theum]: *Finis precepti est karitas.*<sup>20</sup> Et Dominus in Io[anne] dicit: *Scitis quid preceperim vobis, ut diligatis invicem sicut dilexi vos,*<sup>21</sup> et cetera. Et Apostolus repetit ad Efes[ios], quando dicit: *Ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit vos.*<sup>22</sup> Beatus etiam P[etrus] in I.<sup>o</sup> II.<sup>e</sup> ca. sub isto fine, scilicet karitatis, exprimit breviter ea que pertinent ad ministerium verorum apostolorum cum dicit: *Ministrate in* / *fide virtutem, in virtute scienciam, in sciencia abstinentiam, in absti-*  
 162, a *nentia pacienciam, in paciencia pietatem, in pietate amorem firmitatis, in amore firmitatis karitatem.*<sup>23</sup> Si ergo predicti ministri ambulaverint in karitate tam interius quam exterius, ut docet Apostolus,<sup>24</sup> tunc eorum ministerium quantum ad finem concordabit cum Christo. Intus autem ambulant plene in karitate si, ut dicit ad Thimo[theum], fuerint de corde puro et conscientia bona et fide non ficta.<sup>25</sup> Exterius vero, si quisque ipsorum, ut ait ad Corin[thios], fuerit patiens et benignus, non emulator, non agens perperam, non sit inflatus, non ambitiosus, non querens que sua sunt, non irritetur,

<sup>15</sup> Ad Col. 3, 9.

<sup>16</sup> Ad Col. 3, 8.

<sup>17</sup> Ad Eph. 4, 31.

<sup>18</sup> 1 Petr. 2, 1-2.

<sup>19</sup> Ad Col. 3, 12.

<sup>20</sup> 1 Tim. 1, 5.

<sup>21</sup> Ioh. 3, 34.

<sup>22</sup> Ad Eph. 5, 2.

<sup>23</sup> 2 Petr. 1, 5-7.

<sup>24</sup> Ad Rom. 14, 15.

<sup>25</sup> 1 Tim. 1, 5.

non cogitet malum, non gaudeat super iniquitate, sed congaudeat veritati.<sup>26</sup>

162, b Tercium in quo debet ei conformari est zelus, scilicet, ut sicut Christus zelo Dei vel ad gloriam eius et animarum salutem ministrabat evangelicam veritatem, sic ministri eius. Si vero ad gloriam sui, tunc pseudo sunt vel mendaces. / Unde et dominus in Io[anne] dicit: *Qui querit gloriam eius qui misit eum, hic verax est et iniusticia in illo non est.*<sup>27</sup> Et a sensu contrario: qui querit suam et non mittentis, mendax est et iniustus. Et talis est ille qui proponit auditoribus que non edificant, cum tamen Apostolus dicat quod omnia faciant ad edificationem.<sup>28</sup> Aut que non possunt ab eis iudicari sive intelligi. Et est contra illud Apostoli ad Corin[thios]: *vobis tanquam parvulis in Christo lac potum dedi non escam, nondum enim poteratis intelligere.*<sup>29</sup> Simili modo est mendax, si comodum sui et maxime temporale in predicatione querat, sicut aperte dicit Apostolus ad Phil[ippenses] cum dicit: *Quod enim de omni modo sive per occasionem sive per veritatem Christus annuncietur,*<sup>30</sup> ubi dicit glosa<sup>31</sup> quod illi annunciant Christum per veritatem, qui propter Christum annunciant. Illi vero per occasionem, qui propter questum. Ex quibus patet quod cum tales non annuncient per veritatem, mendaces sunt. Et de talibus 162, v, a dicit ibidem / Apostolus quod querunt que sua sunt, non que Ihesu Christi.<sup>32</sup> Et ad Ro[manos] dicit quod huiusmodi Christo domino non serviunt, sed ventri suo.<sup>33</sup> Ex istaque consideratione ad Corin[thios] vocat omnes pseudo apostolos operarios subdolos, quasi sub exteriori pallio predicationis aliquem dolum in corde occultent.<sup>34</sup>

Quartum in quo debent Christo conformari, est verbum, quod in precone evangelice veritatis, ut ait Apostolus ad Tytum, debet esse sanum et irreprehensibile.<sup>35</sup> Sanum, hoc est, ad salutem eternam edificans auditores. Irreprehensibile, ut nec immodestum sit nec impurum. Pro primo dicit Apostolus: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus,*<sup>36</sup> pro secundo, Psalmista: *Eloquia domini eloquia casta, argentum igne examinatum,*<sup>37</sup> et cetera. Si vero con-

<sup>26</sup> 1 Cor. 13, 4 sqq.

<sup>27</sup> Ioh. 7, 18.

<sup>28</sup> 1 Cor. 14, 26.

<sup>29</sup> 1 Cor. 3, 1-2.

<sup>30</sup> Ad Phil. 1, 18.

<sup>31</sup> Nueva alusión a la *Glossa ordinaria*. Véase la nota 4.

<sup>32</sup> Ad Phil. 2, 21.

<sup>33</sup> Ad Rom. 16, 18.

<sup>34</sup> 2 Cor. 11, 13.

<sup>35</sup> Ad Tit. 2, 8.

<sup>36</sup> Ad Phil. 4, 5.

<sup>37</sup> Psalm. 11, 7.

tineat aliquam impuritatem, Christo contrariatur, et ideo a verbo veri preconiis excluditur omnis impuritas. Primo illa que est corruptiva morum. Pro qua dicit Apostolus ad Corin[thios]: *Corrumpunt bonos mores colloquia prava.*<sup>38</sup>

- 162, v, b Nam si seminaret in populo verbum / quod haberet notabilem impuritatem detractionis aut contumelie aut blasfemie vel impaciencie vel ire vel similium, constat quod esset in verbo Christo contrarius et esset de illis de quibus ait Apostolus: *qui predicant non furandum et furantur et non mechandum et mechantur,*<sup>39</sup> et cetera, quia predicant non blasfemandum et blasfemant, non detrahendum et detrahunt, non indignandum et indignantur, non superbendum et superbiunt presumptione et fastu et iactantia, non iniuriandum et iniuriantur, non mentiendum et mentiuntur, non decipiendum et decipiunt, non amandum temporalia et ardentissime ac tenacissime querunt et amplectuntur. Et de talibus inquit Apostolus ad Galatas quod sunt prevaricatores, cum dicit: *Si ea que destruxi reedifico, prevaricatorem me constituo.*<sup>40</sup> Et hoc, quoniam ut ait ad Corin[thios]: *non in sermone est regnum Dei, sed in virtute.*<sup>41</sup> Et in reve / latione que de celo missa fuit beato Cirillo in argenteis tabulis, que est in ecclesia Dei preciosissima,<sup>42</sup> in qua etiam tempus Antichristi per Spiritum Sanctum sub certo annorum numero annunciat, ibi etiam Spiritus Sanctus annunciat quod circa tempus illius in quibusdam statibus regularibus multiplicabuntur tales apostoli vel precones. Et exprimit XXI. spurcitas<sup>43</sup> que regnabunt in eis, per quas phariseorum perversitas apertissime renovabitur et propter quas, ut anunciat, iudicio Dei exterminabuntur duplici gladio, scilicet seculari et ecclesiastico. Et apertissime declarat ibidem qui sint illi de quibus Apostolus penultimo et ultimo capitulis II<sup>o</sup> ad Thimo[theum] latissime prophetavit, annuncians fore multiplicandos circa predictum tempus.<sup>44</sup> De quibus specialiter dicit ibidem Apostolus quod venient sub specie pietatis,<sup>45</sup> id est, ut

<sup>38</sup> 1 Cor. 15, 33.

<sup>39</sup> Ad Rom. 2, 21-22.

<sup>40</sup> Ad Gal. 2, 18.

<sup>41</sup> 1 Cor. 4, 20.

<sup>42</sup> Sobre la revelación apócrifa atribuida a San Cirilo de Constantinopla, véase el prólogo a la edición de las obras catalanas de Arnau, ya citada, vol. I, pág. 60.

<sup>43</sup> Arnau ha expuesto al detalle estas 21 inmoralidades de los religiosos en la *Confessio Ilerdensis*, de las que se hallará un resumen en M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, 2.<sup>a</sup> ed., III, Madrid, 1918, págs. 202-203. Y las ha reproducido en extracto en la *Confessió de Barcelona* (véase ARNAU DE VILANOVA, *Obres catalanes*, vol. I, págs. 120-123).

<sup>44</sup> 2 Tim. 3 y 4, *passim*.

<sup>45</sup> 2 Tim. 3, 8.

ait glossa,<sup>46</sup> sub habitu vel forma religionis. De quorum numero dicit eos fore qui penetrant domos et captivas ducunt mulierculas honeratas peccatis.<sup>47</sup> 163, b De quibus etiam expresse dicit quod sicut Iannes et Mam / bres restiterunt Moysi, sic et hii resistent veritati.<sup>48</sup> Pro talibus etiam dixerat I.º I.º eiusdem quod convertuntur in vaniloquium, volentes esse legisdoctores, non intelligentes que locuntur neque de quibus affirmant.<sup>49</sup> Et ad Thimo[theum] dicit quod subvertunt universas domos, docentes que non oportet turpis lucri gracia.<sup>50</sup> Et beatus P[etrus] prophetavit de illis in II. ca. et annunciat fidelibus dicens: *Sicut fuerunt in populo veteri pseudo prophete, sic erunt in vobis magistri mendaces.*<sup>51</sup> Et paulo post subiungit: *Per quos via veritatis blasphemabitur, et in avaricia fictis verbis de vobis negociabuntur.*<sup>52</sup> Et ibidem dicit quod sint fontes sine aqua et nebule turbinibus agitate.<sup>53</sup>

Secundo debet a verbo cuiuslibet veri preconis evangelice veritatis excludi quecumque impuritas adversatur doctrine Christi, vel quantum ad substantiam documentorum vel quantum ad finem doctrine. Verbi gratia: quantum ad substantiam documentorum esset impura et Christo contraria si predicaret 163, v, a populo quod ap / propinquatio consummationis seculi frustra consideratur a fidelibus et quod non expedit eam prenoscere. Quia Christus iniunxit apostolis sub precepto quod predicarent eam dicens: *Appropinquabit regnum celorum.*<sup>54</sup> Et ideo vicarius eius in prima ca. clamat dicens: *Omnium finis appropinquabit.*<sup>55</sup> Et Apostolus ad Hebreos apertius repetit, quando dicit: *Adhuc modicum quantulum qui venturus est veniet et non tardabit.*<sup>56</sup> Et Io[annes] clamat cum eis in Apoca[lypsi]: *Tempus prope est.*<sup>57</sup> Christus autem ortatur omnes fideles XXIII. Matthei quod eam considerent, quando dicit: *Cum ergo videritis hec omnia, scilicet que premiserat, scitote quoniam prope est consummatio et in ianuis.*<sup>58</sup> Ante hec enim verba diligenter expresserat signa qui-

<sup>46</sup> Véase la nota 31.

<sup>47</sup> 2 Tim. 3, 6.

<sup>48</sup> 2 Tim. 3, 8.

<sup>49</sup> 1 Tim. 1, 6-7.

<sup>50</sup> Ad Tit. 1, 11. La cita del texto es equivocada, probablemente por error del copista, como se desprende de la construcción gramatical.

<sup>51</sup> 2 Petr. 2, 1.

<sup>52</sup> 2 Petr. 2, 2-3.

<sup>53</sup> 2 Petr. 2, 17.

<sup>54</sup> Mt. 4, 17.

<sup>55</sup> 1 Petr. 4, 7.

<sup>56</sup> Ad Hebr. 10, 37.

<sup>57</sup> Apoc. 1, 3.

<sup>58</sup> Mt. 24, 33.

163, v, b bus appropinquatio consummationis potest prenosci.<sup>59</sup> Unde astruere vel dogmatisare quod frustra consideratur a fidelibus, non est nisi doctrinam Christi directe irritare, sicut faciet Antichristus. Et si quis hoc scienter et / pertinaciter faceret, proculdubio esset hereticus et membrum nequissimum Antichristi, quoniam astrueret tacite quod Christus vel inutiliter vel imprudenter illud docuerit, cum tamen in doctrina ipsius nichil sit ociosum, nichil inutile, nichil improprium. Et ideo beatus Augustinus, hec omnia recte videns, cavet sibi quod in epistola ad Hesychium<sup>60</sup> non dixit periculum esse fidelibus appropinquationem consummationis prenoscere, sicut quidam indocti qui scripturas eius non viderunt aut non intellexerunt allegant.<sup>61</sup> Sed dixit quod periculum est eis proprio arbitrio consummationis prefigere terminum sive brevem sive longum, sicut est plene declaratum in Misterio cymbalorum.<sup>62</sup> Similiter adversatur doctrine Christi, quantum ad documentum substantiam, dogmatisare quod tempus Antichristi et consummatio seculi non prenoscitur a fidelibus per revelationem divinam. Quia Christus in promissione quam fecit electis de Spiritu Sancto mittendo, / expresse dixit eis: *Docebit vos omnem veritatem.*<sup>63</sup> Et iterum: *Et que ventura sunt annuntiabit vobis.*<sup>64</sup> Et quod hec promissio vel hoc dictum extendatur ad tempus Antichristi et consummationis seculi, manifeste declarat Apostolus ad Tessalo[nicenses] quo ad utrumque. Quia tempus Antichristi sub determinato signo prenunciavit, quando dixit quod tunc revelabitur ille iniquus, quando iniquitas fiet de medio.<sup>65</sup> Expresse etiam dicit quod Tessalo[nicenses] sciebant propter quid tunc Antichristi revelatio tardaretur.<sup>66</sup> Constat ergo quod tempus illius fuit ei revelatum, postquam denunciabat illud fidelibus sub signo determinato, quos non intendebat ambiguitatibus fallere, sed documentis certitudinis informare ad eorum directionem. Quo ad secundum vero dicit aperte quod etiam dies domini, per quem dies iudicii et consummationis seculi communiter intelligitur, a filiis lucis prenosc-

164, a

<sup>59</sup> Mt. 24, *passim*.

<sup>60</sup> Augustinus, epistola 199, ad Hesychium de fine seculi (Migne, S. L., t. 33, cols. 904-925). La cita de Arnau, que no es literal, se encuentra en la col. 907.

<sup>61</sup> Invectiva contra los teólogos de la Sorbona, que rechazaron la interpretación arnaldiana de éste y otros textos de San Agustín.

<sup>62</sup> Esta obra, que se titula también *De cymbalis Ecclesie*, fué escrita por Arnau para réplica a los teólogos de la Sorbona. Véase el prólogo a la edición de sus obras catalanas, vol. I, pág. 41.

<sup>63</sup> Ioh. 16, 13.

<sup>64</sup> Ioh. 16, 13.

<sup>65</sup> 2 Thessal. 2, 7-8.

<sup>66</sup> 2 Thessal. 2, 6.

164, b cetur; finalia namque tempora prenoscere, tam com / munia quam propria, utile est electis. Et ideo in persona omnium petit Psalmista dicens: *Notum fac michi, Domine, finem meum et numerum dierum meorum quis est, ut sciam quid desit michi.*<sup>67</sup> Propterea notificatur electis tempus obitus eorum sicut Iohanni evangeliste, Magdalene et Marthe et beato P[etro], ut ipse narrat I.<sup>o</sup> II.<sup>o</sup>,<sup>68</sup> et innumerabilibus aliis. De quibus est ecclesia certificata. Propter quod beatus Augustinus, hec omnia recte intelligens, dicit in libro de Tri[n]itate<sup>69</sup> quod tempora que Pater posuit in sua potestate, sua tantum potestate revelantur electis in temporibus ab eo statutis.<sup>70</sup> Ex quibus patet quod oppositum dogmatisans pertinaciter,<sup>71</sup> non solum ostendit se non legisse vel non intellexisse sacra eloquia et pseudo theologum fore, sicut in Apologia<sup>72</sup> est demonstratum, sed etiam tam Christo quam Spiritui Sancto contrariari. Et ex consideratione istius impuritatis dicit glosa<sup>73</sup> super illo verbo ad Tessa[lon]ienses: *ut non cito mo / veamini a sensu vestro,*<sup>74</sup> quod pseudo apostolus est quicumque dogmatisat aliquid contra purum sensum vel intellectum sacrorum eloquiorum. Purus autem sensus eorum, ut ait Augustinus, est ille quem sana fides admittit et circumstantia scriptionis non impedit.<sup>75</sup> Et propter hoc apud doctores catholicos est regula generalis quod omne dictum ad sensum discrepans vel discordans cum litera sacri textus est intolerabile ac detestandum. Quantum ad finem vero doctrine evangelice foret predicatio impura et Christo contraria, si predicaret quod persecutio Antichristi et consummatio seculi non appropinquant. Quia cum finis evangelice predicationis aut doctrine sit animos auditorum ab amore temporalium revocare et ad desiderium eternorum sive celestium erigere et inflamare, sitque certum quod persecu-

<sup>67</sup> Psalm. 38, 5.

<sup>68</sup> 2 Petr. 1, 14.

<sup>69</sup> El *De Trinitate*, de San Agustín, puede consultarse en la col. Migne, S. L., t. 42.

<sup>70</sup> Resulta difícil verificar esta cita por su imprecisión. Según el P. Batllori, Arnau cita aquí, como en muchas otras ocasiones, de memoria y equivoca el *De Trinitate* por el *De civitate Dei*, en cuyo capítulo 18 se encuentra el pasaje aludido. (Véase ARNAU DE VILANOVA, *Obras catalanes*, vol. I, pág. 210, nota 47. Cf. las notas de las páginas 108 y 113).

<sup>71</sup> Nueva alusión a los teólogos de la Sorbona, adversarios suyos.

<sup>72</sup> Se refiere a la *Apologia de versutiis et perversitatibus pseudotheologorum et religiosorum*, que Arnau de Vilanova compuso en 1302 contra los doctores parisienses. (Véase el prólogo a la edición, ya citada, de sus obras catalanas, vol. I, pág. 43).

<sup>73</sup> Nueva cita de la *Glossa ordinaria*; véanse las notas 31 y 46.

<sup>74</sup> 2 Thessal. 2, 2.

<sup>75</sup> Esta cita de San Agustín, aun más imprecisa que la anterior, pues ni siquiera menciona la obra a la que el pasaje pertenece, resulta asimismo difícilísima de comprobar.

164, v, b      tio maximi Antichristi et consummatio seculi, quanto viciniore creduntur tanto plus terreant mortales et ab amplexu temporalium plus abducant, idcirco / qui appropinquationem illorum negat in publico sermone<sup>76</sup> ac predicat tarditatem, directe contrariatur doctrine Christi quantum ad finem, quoniam animos auditorum satagit ad oppositum inclinare. Unde qui talia predicat et dicit se querere que sunt Christi, apertissime in scola catholica dicit falsum et patenter ostendit se fore pseudo ministrum Christi.

165, a      Quintum in quo debent conformari Christo, est opus, quod debet esse absque ulla iniquitate. Quia Christus dilexit iusticiam et odit omnem iniquitatem. Tale vero est, quando in nullo dissonat evangelicis regulis sive in opere instructionis aut iudicii vel correctionis vel condempnationis aut ceterorum. Instructionis, quia cum lenitate. Unde et Dominus dicit in Mat[theo]: *Discite a me quia mitis sum et humilis corde.*<sup>77</sup> Et Apostolus ad Galatas dicit: *Instruite in spiritu lenitatis.*<sup>78</sup> Correctionis, quia primo seorsum et secreto, secundo coram duobus aut tribus karitativis, tercio in publico, sicut patet / Mat[theo] XXIII.<sup>79</sup> Iudicii, ut non iudicet de ignotis aut imperfecte consideratis vel incertis vel ambiguis, ut patet Mat[theo] VII.<sup>80</sup> Condempnationis, ut inauditum aut inconfessum vel inconvinctum nullo modo condempnet, ut patet Io[anne] VII.<sup>81</sup>

Quicumque igitur prece evangelice veritatis in predictis quinque conformis est Domino, est proculdubio verus prece et verus apostolus. Et de tali certum est quod est a Deo missus. Nam ut ait Io[annes] ca. III: *Qui bene facit ex Deo est.*<sup>82</sup> Et Dominus aperte notavit hoc cum argueret phariseos quia non crediderant Iohanni Baptiste, ut legitur Mat[theo] XXI.<sup>83</sup> Multi enim ex phariseis respuerunt ei credere, quia non faciebat miracula, quapropter credere noluerunt quod fuisset a Deo missus. Ad quorum reprehensionem inquit Dominus: *Venit ad vos Iohannes in via iusticie et non credidistis ei, publicani vero et meretrices crediderunt,*<sup>84</sup> et cetera. Quibus verbis aperte docebat quod ad credendum ei sufficiebat videre quod ambularet per viam iusticie, non so-

<sup>76</sup> Empiezan las invectivas contra su adversario inmediato, Bernardo de Puigcercós, y los dominicos del convento de Gerona.

<sup>77</sup> Mt. 11, 29. De ordinario, el primer Evangelio es citado abreviadamente así: *Mt.*

<sup>78</sup> Ad Gal. 6, 1.

<sup>79</sup> Mt. 18, 15-17.

<sup>80</sup> Mt. 7, *passim.*

<sup>81</sup> Ioh. 7, *passim.*

<sup>82</sup> 3 Ioh. 11.

<sup>83</sup> Mt. 21, 25-32.

<sup>84</sup> Mt. 21, 32.

- 165, b lum verbo, / sed etiam zelo et vita et conversatione et opere, sicut credebant quod David et Ysaías et Ieremias et Amos et ceteri precones in populo veteri qui miraculis non claruerant, fuerant a Deo missi quantum ad predicandi vel docendi officium. Qui vero in predictis Christo contrariantur vel non concordant, proculdubio sunt mendaces aut pseudo, dato etiam quod aliquo predictorum modorum fuissent a Christo missi, ut Iudas scariothes, quem Christus aliis connumeravit apostolis et etiam misit ad predicandum, ut patet Mat[theo] X.<sup>85</sup> et tamen, ut testatur Io[annes], fur erat et loculos habens.<sup>86</sup> Patet igitur ex predictis quod omnes illi precones evangelice veritatis qui Christo non conformantur in illis quinque, possunt rationabiliter et catholice pseudo apostoli nominari. Et quia de facto Christo contrariantur, proculdubio de facto membra sunt maximi Antichristi. Quod ex hoc maxime declaratur, quia veri ministri Christi sive apostoli dati sunt in lucem et non in tenebras, dicente
- 165, v, a Domino: *vos estis lux mundo*,<sup>87</sup> fructus autem / lucis, ut ait Apostolus ad Efes[ios], est in omni bonitate, iusticia et veritate.<sup>88</sup> Que tria cum vulnerentur per supradictos, constat eos fore tenebras illas de quibus Ysaías predixit: *Expectavimus lucem, et ecce tenebre*.<sup>89</sup> Item veri ministri mittuntur ad exterminandum peccatum. Quoniam, ut ait Ysaías, fructus evangelice predicationis hic est, ut auferatur peccatum.<sup>90</sup> Si ergo verbo vel opere vel exemplo seminant in populo scandala vel peccata, constat quod seminant illa que est Antichristus seminaturus. Et ideo non tantum existunt pseudo apostoli, sed etiam vera membra maximi Antichristi.

Hec igitur supradicta sint illa que sentio et teneo de veris et pseudo apostolis, absque preiudicio sententie melioris. Et ideo, ne spiritu presumptionis per hec videatur aliquid seminari potius in detractionem quam edificationem,

165, v, b humiliter supplico reverendo patri et pastori ecclesie Gerun / densis<sup>91</sup> presenti, et per sanguinem Ihesu christi cui militat obsecrando requiro, ne catholica veritas possit inter simplices offuscari per aliquem ignorantem aut nequam, quod admoneat vel requirat quoscumque theologos sue dyocesis ut in scriptis afferant ei quicquid obicere poterunt contra dicta mea, vel hic presentialiter lecta vel in aliquo precedentium quatuor operum super eadem materia

<sup>85</sup> Mt. 10, 4.

<sup>86</sup> Ioh. 12, 6.

<sup>87</sup> Mt. 5, 14.

<sup>88</sup> Ad Eph. 5, 9.

<sup>89</sup> Is. 59, 9.

<sup>91</sup> Is. 27, 9.

<sup>91</sup> Bernardo de Vilamarí. En la segunda de las dos denuncias que siguen, es citado por la inicial de su nombre. Véanse, sobre él, las noticias del estudio preliminar.

editorum.<sup>92</sup> Et presentatas obiectiones faciat registrari et sub sigillo suo michi communicari, ne ulla tergiversatione adulterentur per me vel per alium. Et ego me offero de presenti, et protestando promitto, et promittendo me obligo supradicto patri et toti ecclesie Gerundensi, fideliter ac diligenter afferre vel mittere possibiles michi responsiones, et hoc faceré totiens quotiens ab eodem domino et pastore fuero requisitus. Et quia veritas minister, scilicet prelatus, debet ignaros instruere, dubios certificare, discolos et rebelles confundere manifestando illorum perversitatem simplicibus et incautis, insuper offero pastori et ecclesie supradictis quod quodcumque voluerint super quocumque articulo ad prefatam materiam pertinente discussionem publicam celebrare, veniam ad ipsorum vocationem, assignato michi temporis spacio sufficienti ad veniendum. Ad perpetuam quoque rei geste memoriam, et ne quisquam inimicus aut emulus hec dicta mea possit truncare, vel superseminando zizaniam depravare, vos dominum Besullonum Burguesii, auctoritate regia notarium Gerundensem, ex parte domini regis et officii vestri requiro quatenus hec omnia per me lecta coram venerabili ac presenti collegio in formam publicam redigatis. Et omni petenti faciatis exinde copiam sal / va vestri laboris mercede.

Explicit eulogium de noticia verorum et pseudo apostolorum. Benedictus Deus.

(Manuscrito vaticano latino 3824, fols. 161-166)

#### PRIMERA DENUNCIA AL OBISPO DE GERONA

166, v, a Incipit Denunciatio Gerundensis contra fratrem B[ernardum] de Podio Cercoso predicatorem.

Coram vobis, Reverendo patre ac domino episcopo Gerundensi,<sup>93</sup> propono ego magister Arnaldus de Villa Nova me audivisse per fidedignos quod quidam frater predicator, nomine frater B[ernardus] de Podio Cercoso, nuper in audientia vestra satagens mordere ac impugnare aliqua dicta mearum edi-

<sup>92</sup> Las cuatro obras a las que Arnau se refiere, son: el *De adventu Antichristi et fine mundi*, el *De cymbalis Ecclesie*, la *Philosophia catholica et divina* y la *Apologia de versutiis et perversitatibus pseudotheologorum et religiosorum*, cuyo tema común es la inminencia de la venida del Anticristo y la proximidad del fin del mundo. (Véase, sobre ellas, el prólogo a la citada edición de las obras catalanas de Arnau de Vilanova, vol. I, págs. 41 y 43). La primera fué escrita en los últimos años del siglo XIII; las otras tres en 1301 y 1302. Ya en el presente documento son citadas la segunda y la cuarta. En la primera de las dos denuncias al obispo de Gerona son aprovechadas las cuatro.

<sup>93</sup> Véase la nota 91.

tionum,<sup>94</sup> multa non solum falsa sed etiam erronea seminavit. Quoniam igitur error cui non resistitur approbatur, et veritas cum minime defensatur opprimitur, ideo vestre paternitatis intelligentiam iuxta relata michi certificare intendens de corruptione dictorum iam nominati, notifico vobis quod fertur eum asseruisse quod Deus non potest notificare finalia tempora seculi de potentia ordinata. Quod dictum ideo profanum est et hereticum, quantum ad litteram et ad sensum sacro textui contradicit. Nam Dominus XIX.<sup>o</sup> Mat[theo] expresse dicit quod apud / Deum omnia possibile sunt.<sup>95</sup> Quicquid autem in Deo est et ad ipsum pertinet, totum est ordinatum. Nec potest in eo ulla inordinatio cadere, propter quod Apostolus XIII.<sup>o</sup> ad Ro[manos] dicit quod quicumque sunt a Deo, ordinata sunt.<sup>96</sup> Qui ergo dicit quod Deus potest illud iam dictum sed non de potentia ordinata, vel ipse supponit quod in Deo sit aliqua potentia inordinata vel apertam implicat contradictionem, scilicet, quod Deus potest aliquid et non potest. Et qui taliter loquitur, est de illis de quibus ait Apostolus prima Tit. I.<sup>o</sup> quod convertuntur in vaniloquium<sup>97</sup> et volentes esse legis doctores non intelligunt ea de quibus locuntur neque de quibus affirmant, id est, non intelligunt seipsos, quia spiritu presumptionis vexati, amentes aut insani efficiuntur. Et ideo cum non intelligant semet ipsos, minus intelligent alios.

Item fertur dixisse quod nichil prodest ecclesie, ymo periculosum esset, prenoscere tempus persecutionis maximi Antichristi, sed utile est prescire quantum durabit. / Quod dictum non tantum est falsum et erroneum, sed perversum. Falsum autem et erroneum est, quoniam contrariatur doctrine sacri textus. Ex quo habetur aperte quod omnis persecutio precognita seu previsa minus ledit passuros, quemadmodum est plenissime declaratum in prima parte primi operis, specialiter per dicta Ezechielis et Ieremie, et maxime § *speculatoris enim officium*.<sup>98</sup> Perversitas vero dicti patet ex hoc quod scire quantum durabit aliqua persecutio tantum prodest illis qui patientur eam, et maxime quando brevis existit, quoniam per noticiam brevitatis eius et consolantur et ad constantiam roborantur. Sed prenoscere tempus in quo erit, prodest etiam illis qui dicto tempori appropinquantur, ut ad constantiam se premuniant armis virtutum et christiane religionis. Et ideo dominus Ihesus

<sup>94</sup> Véase la nota 92.

<sup>95</sup> Mt. 19, 26.

<sup>96</sup> Ad Rom. 13, 1.

<sup>97</sup> 1 Tim. 1, 6.

<sup>98</sup> La obra citada es el *De adventu Antichristi*. En el manuscrito vaticano latino 3824 las tres citas corresponden, respectivamente, a los folios 50 y siguientes; 54, b, y siguientes, y 50 v, b, al 51, a.

Christus, qui nunquam suis deest in necessariis, utrumque tempus per servos suos prenunciavit, scilicet, tempus in quo fervebit et tempus durationis, non solum per eos quorum dicta scripta sunt in canone / bible, sed etiam per alios multos, sicut per illam virginem evangelicam Eritheam.<sup>99</sup> Cuius omnia dicta beatus Augustinus XVIII.<sup>o</sup> de civitate Dei eximie approbat et a cuius etiam prophetia colligit signa iudicii.<sup>100</sup> Iterum per beatum Ciprianum, ultimo vero per beatum Cirillum.<sup>101</sup> Cuius revelatio cunctis scripturis sacris est preciosior, quoniam scriptum de celo attulit ei angelus. Hec autem omnia supra dicta sunt latissime declarata in media parte Apologie.<sup>102</sup> Ubi etiam ad digitum ostenditur falsitas vel ignorantia illorum qui dicunt quod tempus persecutionis iam dicte non revelavit Deus apostolis et prophetis. Ostenditur etiam ibi per sacrum textum quod futura non revelantur electis quocumque tempore, sed tunc tantum cum expedit. Et iterum, quod non revelantur secundum dignitatem suscipientis, sed secundum libitum conferentis, ut per exempla sacri canonis declaratur ibidem.

Item fertur dixisse quod per illa verba Domini *non est vestrum nosse*,<sup>103</sup> et cet[er]a, denegavit Deus apostolis et discipulis absolute revelationem finalium temporum. Et licet illa verba non retorquantur ad tempus Antichristi, sicut patet ibidem tam per textum quam per glosam,<sup>104</sup> tamen oportet scire quod talis expositio plena est ignorantia et errore. Et primo declaratur per verbum *nosse*.<sup>105</sup> Nam cum ab ore Dei nichil egrediatur improprium, nichil inutile vel ociosum, necesse est quod le *nosse* sit ibi preteriti temporis. Quoniam certum est quod noscere pure denotat presens tempus, licet indefinite. Sed *nosse* non tantum presens, sed principalius pertinet ad preteritum. Christus igitur qui dixit *nosse*, et non dixit noscere, si tantum in illis verbis voluit uti verbo pertinente pure ad presens tempus, aut ignoravit quod hoc verbum

<sup>99</sup> En la Edad Media fué muy aceptada la leyenda de que la Sibila de Eritrea fué seguidora de Cristo. (Véase el prólogo a la edición de las obras catalanas de Arnau, vol. I, pág. 62).

<sup>100</sup> *De civitate Dei*, lib. XVIII, cap. 23 (véase en Migne, S. L., t. 41, cols. 579-581), donde se reproducen y declaran las profecías de la Sibila de Eritrea.

<sup>101</sup> Nuevas referencias a la literatura medieval de falsas revelaciones. Sobre la atribuida a San Cirilo, véase la nota 42.

<sup>102</sup> Se refiere a la *Apologia de versutis*, etc. El pasaje aludido se encuentra en el manuscrito vaticano latino 3824, fol. 122, b, y siguientes.

<sup>103</sup> Act. 1, 7.

<sup>104</sup> Se refiere al contexto y a la *Glossa ordinaria* del texto citado. Sobre ésta, véase la nota 4.

<sup>105</sup> Advuértanse los alardes de erudición gramatical de que Arnau de Vilanova hace gala en este y en otros escritos.

167, v, b noscere esset tale, quare non expressit illud, aut fallere voluit eum interrogantes, aut fecit propter aliquam causam utilitatis vel necessitatis. Sed prima duo credere vel asserere sunt heretica et profana. Ergo restat quod ille qui dicit quod posuit ibi nosse pro noscere, vel habebit ostendere causam utili / tatis aut necessitatis, vel si non fecerit, erit necessario fictor trutannicus aut dolosus, intendens seducere auditores. Secundo declaratur quod predicta expositio sit plena ignorantia et errore per hoc pronomine *vestrum*. Quoniam aliud est dicere: non cognoscetis, et aliud: non est vestrum cognoscere. Nam dicendo: non cognoscetis, absolute vel simpliciter noticia denegatur. Sed dicendo: non est vestrum cognoscere, sensus proprius est: non potestis viribus vestris cognoscere. Quo modo loquendi sepe Dominus utebatur, et specialiter quando dixit: *Non estis vos qui loquimini, sed spiritus patris vestri qui loquitur in vobis*.<sup>106</sup> Ex quo enim ipsi loquebantur, non intendebat dicere Dominus quod ipsi non loquebantur, sed quod eorum loquela non procedebat a lumine naturalis intelligentie, sed inspirationis divine, sicut est declaratum in opere secundo, § *Ex predictis*.<sup>107</sup> Licet igitur denegaverit eis per illa verba noticiam finalium temporum quantum ad potentiam huma / ne rationis, non tamen denegavit quantum ad gratiam divine revelationis. Quod ibidem patet aperte per adversativam quam statim subiunxit dicens: *Sed accipietis virtutem supervenientis Spiritus Sancti in vos*,<sup>108</sup> et cetera, de quo Spiritu, scilicet, mittendo eis esse dixit, ut scripsit Io[annes]: *Docebit vos omnem veritatem*.<sup>109</sup> Et iterum: *Que ventura sunt annunciat vobis*.<sup>110</sup> Ex quo etiam patet quod theologus hec ignorans vel subticens bubulcus est vel dolosus et pseudo per consequens. Tercio modo declaratur predictum per hoc relativum *que*. Quoniam Christus non denegabat per illa noticiam omnium temporum, sed illorum tantum que Pater posuit in sua potestate. Que vero sint illa tempora, exprimit quando dicit: *De die autem illa et hora*,<sup>111</sup> scilicet consummationis vel iudicii aut mortis, sicut ibidem patet per glosam,<sup>112</sup> nemo scit, et cetera. Nam sicut est declaratum in paragrafo preallegato secundi operis,<sup>113</sup> cum dicitur inferioribus prelati: Non / est vestrum dispensare in casibus quos in sua potestate retinuit

<sup>106</sup> Mt. 10, 20.

<sup>107</sup> Alusión al *De cymbalis Ecclesie*. El texto citado se encuentra en el manuscrito vaticano latino 3824, fol. 85 v, b, hacia el fin, y fol. 86, a.

<sup>108</sup> Act. 1, 8.

<sup>109</sup> Ioh. 16, 13.

<sup>110</sup> Ioh. 16, 13.

<sup>111</sup> Mc. 13, 32.

<sup>112</sup> Otra alusión a la *Glossa ordinaria*.

<sup>113</sup> Véase la nota 92. El texto citado se encuentra en el fol. 86, b.

papa, stultum esset vel bubulcare intelligere per hec verba vel quod prelati inferiores in nullo casu dispensandi potestatem haberent, vel quod papa non posset in casibus sibi retentis dare potestatem dispensandi cum vellet. Et ex hiis dictis patet intellectus verborum beati Augustini quando dicit quod nullus prophetarum invenitur de fine mundi aliquid prefinivisse.<sup>114</sup> Nam absolutus finis mundi est dies et hora iudicii, de quibus nullus prophetarum quicquam adhuc determinate prenunciavit.

Fertur etiam dixisse quod qui dicit apostolos per illa verba: *Domine, si in tempore hoc restitues regnum israel*,<sup>115</sup> interrogasse Dominum ex quadam curiositate, astruit per hoc quod ipsi temptaverunt Dominum. Et in hoc manifeste insinuat vel quod est nequam, ideoque pervertit atque depravat dicta illius cui emulatur, aut ignorat differentiam curiositatis et temptationis. Nam curiositas est quedam sollicitudo adquirendi cognitionem. / Sed temptare est principaliter experiri de aliquo utrum possit aut velit aut sciat quicquam, quod non potest fieri sine aliqua latenti dubietate vel diffidentia, quorum neutrum convenit curioso.

Fertur etiam quod ad ostendendum quod tempora finalia non revelantur hominibus, dixerit quod omnis revelatio secretorum Dei non fit nisi per angelos. Et exinde argumentatur quod cum angeli nesciant finalia tempora, teste Domino qui dixit: *neque angeli in celo*,<sup>116</sup> ergo nec homines scient. Que ratio, licet non habeat locum quantum ad tempus Antichristi, sed solum quantum ad diem et horam iudicii prout Dominus expresse determinavit cum dixit: *De die autem illa et hora*,<sup>117</sup> tamen quia dictum hoc plenum est profanis erroribus et ignorantia bubulcari, sciendum est quod non tantum secreta Dei revelantur hominibus per angelos, sicut beatissime matri Dei et Zacarie et Iohanni evangeliste et etiam multis aliis in veteri testamento, sed interdum angelis revelantur per homines. Propter quod Apostolus ad Eph[esios] dicit: *Michi autem minimo sanctorum omnium data est hec gratia: evangelizare in gentibus investigabiles divitias gratie Christi, ut innotescat principibus et potestatibus in celestibus per ecclesiam multiformis sapientia Dei*,<sup>118</sup> et cetera. Quandoque vero revelantur hominibus divina secreta immediate per Deum, ut per Spiritum Sanctum. Secundum quem modum receperunt apostoli in die Pentecostes revelationem sive noticiam omnium ydiomatum et intellectum

<sup>114</sup> La cita, como se ve, es imprecisa. Un texto coincidente se encuentra en el *De civitate Dei*, lib. XVIII, cap. 53. (Migne, S. L., t. 41, col. 617).

<sup>115</sup> Act. 1, 6.

<sup>116</sup> Mc. 13, 32.

<sup>117</sup> Mc. 13, 32.

<sup>118</sup> Ad Eph. 3, 8, y 10.

totius veteris testamenti. Iuxta quem modum multis prophetis facta est revelatio, Psalmista dicente: *Audiam quid loquatur in me Dominus Deus.*<sup>119</sup> Quo etiam modo beatus Paulus dicit sibi fuisse evangelium revelatum. Sic etiam fieri prophetaverat Iere[mias] dicens: *Post dies illos dabo legem meam in visceribus eorum et in cordibus eorum scribam eam.*<sup>120</sup> Et expressius Ioel qui dixit: *Effundam de spiritu meo,*<sup>121</sup> et cetera. Et ideo Dominus in Mat[theo] dicit: *Non estis vos qui loquimini, sed spiritus patris vestri,*<sup>122</sup> et cetera. Qui ergo dicit quod omnis / revelatio secretorum Dei fit hominibus per angelos, non solum ostendit se ignorare scripturam sacram, sed etiam ea que tenet ex fide communiter plebs vulgaris. Sed bubulcaritas patet per verba Domini que allegat. Nam Dominus non dixit: de die autem illa et hora nemo sciet. Sed dixit: *nemo scit.* Unde cum verba Domini sint limitata et ponderata, patet quod per illa verba non potest haberi quod hominibus vel angelis in futuro non revelabitur, sed quod tunc nondum fuerat revelatum. Aut haberet probare latrator ille quod ibi Dominus scienter presens posuerit pro futuro.

Fertur etiam dixisse quod Dominus in illis verbis: *de die autem illa et hora,* et cetera, per diem et horam intelligit totum tempus. Et probare conatur per hoc, quia dicitur, Mar[cho] XXIII.<sup>o</sup>, circa finem: *Nescitis enim quando sit tempus.*<sup>123</sup> Hoc autem dictum quanta sit ignorantia vel fraudulenta nequicia plenum, multipliciter patet. Et primo per textum ibidem, quia seductor iste non exprimit nisi caudam solummodo / et omittit totum quod antecedit, ut precursores Antichristi facturi sunt, sicut in opere tertio declaratur.<sup>124</sup> Verba enim Domini que scripta sunt ibi per Marchum, sunt hec: *de die autem illa et hora nemo scit, neque angeli in celo, neque filius, nisi pater solus.* Et immediate sequitur: *videte, vigilate et orate, nescitis enim quando tempus sit.*<sup>125</sup> Cum igitur primo expresserit diem et horam et consequenter tempus, et in recta ratione non extendatur plus consequens quam toleret antecedens, constat quod per illud dictum probari nequit quod Dominus per diem et horam intelligat totum tempus. Clarius etiam patet hoc consequenter ibidem et in Apologia<sup>126</sup> est latissime declaratum, quod paulo prius dicit: *vigilate ergo quia*

<sup>119</sup> Psalm. 84, 9.

<sup>120</sup> Ier. 31, 33.

<sup>121</sup> Ioel 2, 28-29.

<sup>122</sup> Mt. 10, 20.

<sup>123</sup> Mc. 13, 33.

<sup>124</sup> Se refiere a la *Philosophia catholica et divina*. El pasaje citado se encuentra en el manuscrito vaticano latino 3824, fol. 133 v, a.

<sup>125</sup> Mc. 13, 32 y 33.

<sup>126</sup> Referencia a la *Apologia de versutiis*, ya citada. El texto corresponde, en el manuscrito vaticano latino 3824, al fol. 145 v, a.

*nescitis quando Dominus veniat, sero an media nocte an gallicantu an mane.*<sup>127</sup> In quibus verbis nullam fecit mentionem nisi de diversitate horarum diei. Unde cum hec omnia subticuerit allegator predictus, constat quod cecus est vel seductor. / Cecitas autem eius, hoc est, ignorantia sacrorum eloquiorum vel fraudulentia patet clarius per hec duo: primum est quod nulla glosa extendit illa verba plus quam proprium significatum requirat. Secundum est quod de consuetudine sacre scripture est accipere tempus et in singulari et in plurali quandoque pro anno et annis, ut ibi: *per tempus et tempora et dimidium temporis.*<sup>128</sup> Quandoque vero per horas, sicut III.<sup>o</sup> ad Galatas, ubi dicitur: *Dies observatis et menses et tempora et annos.*<sup>129</sup> Ubi cum tempora distinxerit a diebus et mensibus et annis, constat quod pro nullo eorum ibi accipiuntur.

Fertur etiam dixisse quod in illa prophetia Danielis: *A tempore cum ablatum fuerit iuge sacrificium et posita,*<sup>130</sup> et cetera, qui mutat hanc copulativam et in *usque*, facit violentiam litere. Huius autem obiectionis ridiculum latissime declaratur tam per gramaticalem sinceritatem quam per sacra eloquia circa medium Apologie, § *cum autem dicunt vobis quod violentia fit illi copula / tive et,*<sup>131</sup> et cetera.

Fertur etiam dixisse quod ad verum apostolum seu preconem evangelice veritatis non est caritas necessaria. Cuius dicti abhominatio per hoc patet, quoniam in textu sacrorum eloquiorum determinatur expresse quod aliud requiritur ad veritatem preconii et aliud ad veritatem preconis. Quantum ad veritatem preconii non est necessaria karitas in preconone, sed sola ministrandi auctoritas. Sicut legitur de Caypha, qui sine karitate, quia in odium Christi evangelisavit dicens: *Expedit unum hominem mori pro populo.*<sup>132</sup> Similiter Balaam, licet infidelis et impius, tamen in quantum missus et inspiratus a Deo, de Salvatore prophetavit egregie. Sic et Iudas scariothis, licet sine karitate, tamen ut minister Christi verum preconizabat seu predicabat. Sed ad veritatem preconis est necessaria karitas, quoniam sine ipsa pro certo mendax prece seu mi / nister aut apostolus est. Sicut expresse testatur Io[annes] in pri-

<sup>127</sup> Mc. 13, 35.

<sup>128</sup> No he logrado encontrar este texto biblico, que tampoco figura en los diccionarios de la Biblia de uso corriente. ¿Estará tomado de un texto apócrifo? ¿O es, simplemente, una invención de Arnau?

<sup>129</sup> Ad Gal. 4, 10.

<sup>130</sup> Dan. 12, 11.

<sup>131</sup> Nueva cita de la *Apologia de versutiis*. El texto se encuentra en el fol. 146, a, del manuscrito vaticano.

<sup>132</sup> Ioh. 18, 14.

ma cano[nica], II.º c.º, circa principium, ubi dicit: *Qui dicit se nosse Deum et mandata eius non custodit, mendax est et veritas in eo non est.*<sup>133</sup> Constat autem quod omnis preco evangelicus dicit se nosse Deum, postquam ea que Dei sunt preconizat, quod si karitas in eo non fuerit, certum est quod non servat mandata Dei. Igitur, ut dicit Io[annes], mendax est et veritas in eo non est. Patet ergo ad oculum et ad digitum quod qui dicit ad veritatem preconis non esse necessariam karitatem, vel ignarus est sacrorum eloquiorum, vel ut ait Ysaías, canis est impudicus non erubescens mentiri propter contradicendi libidinem, vel ad invidiam vel quia stulte appetit sapiens reputari.<sup>134</sup> Nam si sine karitate posset aliquis fore verus preco Christi, omnis dyabolus posset esse.

170, b Cum sit ergo vobis, reverende pater, indubitanter ostensum, et potestis amplius certificari saltem / per theologos ordinis beati Francisci vestre dyocesis, aut vicine,<sup>135</sup> quod qui talia seminat loquitur contra textum sacri canonis ad literam et ad sensum, non habens folia neque fructum verborum, et sine freno erubescencie vel religiose modestie pervertit atque depravat recta, constat quod nisi per amentiam excusetur, non tantum dolosus est, sed etiam pestilens, quoniam mentes eorum qui nequeunt iudicare de dictis eius infatuare satagit ac inficere, et est de illis de quibus ait Apostolus ad Ro[manos] quod per dulces sermones et benedictiones seducunt corda innocentium.<sup>136</sup> Qui homines quam sint pestilentes declaratur per prophetiam Apostoli de temporibus istis, ut patet in fine Apologie<sup>137</sup> et in epistola Iude repetitur. Ubi aperte dicitur quod huiusmodi illusores ab aliis fidelibus segregant semet ipsos,<sup>138</sup> scilicet habitu et regulari observantia. De quibus dicit quod quecumque quidem ignorant, blasphemant.<sup>139</sup> In illis vero que naturaliter ut muta animalia / norunt, corrumpuntur. Quanta vero sit eorum corruptio, consequenter exprimit quando dicit: *ve illis qui in viam Caym abierunt*, et cetera, ubi expresse denotat quod sint invidi ut Caym, cupidi turpis lucri ut Balaam, perfidi et contentiosi ut Corhe, gulosi, ventosi, infructuosi, procellosi, instabiles et inconstantes, murmuratores, querulosi, superbe loquentes, ut dicit, et perso-

170, v, a

<sup>133</sup> 1 Ioh. 2, 4.

<sup>134</sup> Is. 56, 11.

<sup>135</sup> Curiosa apelación al testimonio de los teólogos de la Orden franciscana. La diócesis vecina aludida es, verosimilmente, la de Barcelona.

<sup>136</sup> Ad Rom. 16, 18.

<sup>137</sup> Última referencia a la *Apologia de versutiis*. El pasaje aludido declara el séptimo y último de los espíritus maléficos que insuflaron a los doctores parisienses y se encuentra en el fol. 157 v, b, y siguientes del manuscrito vaticano.

<sup>138</sup> Iud. 19.

<sup>139</sup> Iud. 10.

nas mirantes questus causa.<sup>140</sup> Cum sit ergo certum quod tales homines inimici ac subversores existunt catholice religionis aut veritatis et adversarii sancte matris ecclesie Christi ac romane sedis, ex parte domini nostri Ihesu Christi et sedis predictae, ut famulus atque servus eius, vos humiliter ac reverenter admoneo, et requiro instanter, quod festinetis imponere silentium supradicto per vos vel ipsius prelatos ad ovium vestrarum periculum evitandum. Ego etiam cum presenti scripto provoco ipsum ad audientiam romane sedis, / quod hinc ad septuagesimam proximo venturam compareat illic purgaturus seipsum. Et vos ut sincerum fratrem romani pontificis et fidelem ministrum romane sedis requiro cum testimonio scripti presentis quod hanc meam provocationem notificetis ei, citando ipsum ad comparendum coram sede predicta infra terminum supra per me prefixum. Protestans quod in defectu vestri requiram super hoc reverendum patrem dominum R. metropolitanum in sede Tarraconensi.<sup>141</sup> De quibus omnibus ut fidem facere valeam ecclesie atque matri predictae, requiro vos dominum Besullonum Burguesii, auctoritate regia notarium Gerundensem, quod hec omnia per me lecta hic in formam publicam redigatis, et volo quod cunctis petentibus inde copiam faciatis.

*(Manuscripto vaticano latino 3824, fols. 166 v.- 170 v.)*

#### SEGUNDA DENUNCIA AL OBISPO DE GERONA

- 170, v, b Incipit Denunciatio secunda contra eundem fratrem B[ernardum] de Podio Cercoso, predicatorem.
- 171, a Coram vobis, reverendo patre ac domino B[ernardo] Dei gratia Gerundensi episcopo, propono ego magister Arnaldus de Villa Nova michi fore notificatum non solum per seculares personas, sed etiam regulares, quod frater B[ernardus] de Podio Cercoso non cessat in vestra dyocesi pretextu evangelice predicationis falsa et erronea seminare, qualia seminavit aliquando coram vobis. Unde cum iam evangelice vos monuerim ex parte domini nostri Ihesu Christi et apostolice sedis, ut ex officio pastoralis cuius proprium est ac principale curam sic gerere ovium commissarum quod falsa predicatione cuiusquam nullo modo seducantur et a veritatis divine noticia elongentur; monuerim inquam, quod huic periculo vestris ovibus eminenti festinanter obviaretis, imponendo silentium pseudo predicatori, de quo iam aures vestre fecerant vobis fidem, cum dicatur impudenter asseruisse quod ad veritatem preconis evangelici non est necessaria karitas, per hoc astruens quod omnis dyabolus verus evangelii prece posse existerere cum tamen dominus in Io[anne] dicat quod
- 171, b

<sup>140</sup> Iud. 11, 16.

<sup>141</sup> Rodrigo Tello. Véanse, sobre él, las noticias del estudio preliminar.

in dyabolo veritas non est, sed mendax existit et pater mendacii.<sup>142</sup> Et etiam asseruisse quod quicquid Deus revelat hominibus, revelat eisdem per ministerium angelorum, tacite per hoc negans Spiritus Sancti missionem in apostolos ac discipulos Salvatoris, asserueritque multa alia falsa et textui sacro contraria, ex quibus potestis violenter presumere contra eum quod si tam falsa et erronea non est veritus asserere coram vobis, obstinatius coram populo indiscreto magis falsa presumet ac magis erronea seminare.

171, v, a Cum ego ignorem quid ad implendum ministerium vestrum feceritis circa dicta, simque famulus romane sedis iuramento astrictus ad propulsandum pro viribus meis quicquid in vituperium, preiudicium vel contemptum predicte sedis per aliquos fieri vel attemptari sentirem. Idcirco, volens debitum fidelitatis agno celesti<sup>143</sup> et su / pradicte matri persolvere, vos iterum ut evangelicum pastorem Gerundensis dyocesis et vicarium in eadem romane sedis cum testimonio presentis scripti requiro quatinus obvietis periculo supradicto, precipue cum in proposito metus scandali vos non posset ullo modo excusare. Cum omnis evangelicus pastor sciat ex doctrina Salvatoris distinguentis in evangelio, Mat[th]. de scandalo,<sup>144</sup> quod ecclesie pastor in executione sui officii non debet timere scandalum, in quo tantum offenduntur homines et non Deus, quale scandalum in phariseis suscitabatur, quando Salvator eos reprehendebat. Sed solum timere debet scandalum in quo et Deus et homines offenduntur. Quoniam de tali solum dominus Ihesus Christus expressit quod ve illi per quem scandalum suscitatur.<sup>145</sup> Cum ergo in proposito pastorale officium exequatur solum modo quod est Dei contra fallaces et pestilentes in populo chris / tiano qui recte non ambulant in evangelica veritate, michique constet quod vos in predictis evangelicam veritatem non ignoratis, nec est fas opinari vel etiam cogitare quod infideliter erga Christum ac sedem romanam ministerium vestrum exerceatis, iterum et iterum vos requiro et evangelice moneo quatinus supradicto pestilenti suisque complicibus quantum in vobis fuerit imponere silentium non tardetis.

171, v, b

Et cum vobis constet quod supradictus frater B[ernardus] iam semel post publicatum eulogium,<sup>146</sup> convocato per eum ad vestram presentiam vulgo, legerit coram vobis quandam scripturam vel cedula<sup>147</sup> continentem obiec-

<sup>142</sup> Ioh. 8, 44.

<sup>143</sup> El Pontífice Romano. Arnaldo lo llama así con frecuencia.

<sup>144</sup> Mt. 23, *passim*.

<sup>145</sup> Mt. 18, 7.

<sup>146</sup> Se refiere al *Eulogium* o declaración inicial de la presente polémica.

<sup>147</sup> Se trata notoriamente de la declaración opuesta por fr. Bernardo de Puigcercós al *Eulogium* de Arnaldo, que desconocemos por completo.

172, a tiones contra dicta mearum editionum, vos etiam post lecturam immediate, prout a vobis audivi, requisivistis eum quod ea que legerat sub eodem vobis scripto communicaret, nec voluit vobis communicare vel tradere dicens, prout  
 172, b percepi relatu vestro, quod quia puer / erat et nondum correxerat que legerat coram vobis, copiam exinde nullo modo faceret, maxime quia per maiores ordinis sui non fuerat approbatum. Deinde vero diebus sequentibus coram vobis fuerit protestatus quod ipse paratus erat in scriptis mittere dicta sua Parisius vel ad auditorium Romanorum, sicque difugiis vulpine calliditatis elapsus, ab equitate vestre requisitionis postmodum apud Castellionem Empuriarum instrumentum sue protestationis adulterine ac simulate plebi simplicissime ostentaverit, iactando se triumphasse, nec lateat vos talem hominem non solum existere versipellem et lubricum ut anguillam, sed insuper dyabolica pravitare farcitum, vestigia non tantummodo Salvatoris, ymo magistri sui beati Dominici, notoria imprudentia prophanare, ex quibus constat non tantum fore pseudo predicatorem, sed etiam pestilentem et ministrum ac membrum verum / nequissimi Antichristi, nullusque pastor valeat in conscientia pura et serena custodia sui gregis talem hominem in predicationis officio tolerare, cum ad oculum videat lupum in oves suas exercere abusiones, iterum ex parte Salvatoris nostri domini Ihesu Christi et ecclesie romane vos evangelice moneo, ac specialiter et instanter requiro, quatinus omnibus rectoribus ecclesiarum vestre dyocesis mandare sive precipere non taretis quod supradictum in suis ecclesiis ad predicationis officium non admittant, quousque per vos de canonica illius emendatione fuerint plene certificati.

De qua monitione ac requisitione vel quibus, ut ad me in conservationem fidem possim facere supradicte sedi, requiro vos dominum R[aymundum] de Cote auctoritate regia notarium publicum Gerundensem, quod hanc cedulam mee monitionis atque requisitionis presentialiter per me lectam in formam publicam redigatis. Et volo quod omni petenti fiat exinde copia et quod publica instrumenta inde conficiantur quotiens / cumque per me vel per meum procuratorem fueritis requisitus.

*(Manuscripto vaticano latino 3824, fols. 170 v.-172 v.)*

DEMANDA DE EXCEPCION, ANTE EL OFICIAL DE LA CURIA  
 DIOCESANA, CONTRA LA QUERELLA INTERPUESTA POR LOS  
 DOMINICOS DE GERONA Y APELACION A LA SEDE ROMANA

172, v, a Coram vobis, reverendo viro domino Guillermo Raymundi de Flaciano locum tenente officialis Gerundensis, protestor et protestando propono ego magister Arnaldus de Villa Nova quod ad querimoniam contra me propositam per fratres predicatores conventus Gerundensis coram domino episcopo

Gerundensi, cuius vices geritis de presenti, nullo modo in iudicio teneor respondere. Non solum propter causas vel rationes, alias<sup>148</sup> domino memorato expressas in processibus publicis tam apellationis quam protestationum mearum, quibus processibus omnino insisto et iterum ratifico de presenti, sed insuper propter aliam causam seu rationem de qua noviter sum certitudinaliter informatus, scilicet, quod supradicti fratres predicatorum non sunt in hoc iudicio audiendi, nec ad iudicium admittendi, cum sint heretici vel insani vel infames / notorii.

172, v, b

Nam cum in sermonibus publicis et sollempnibus dixerint, sicut fertur a pluribus fidedignis, apud quasdam ecclesias civitatis Gerundensis non esse credendum de veritate divina nisi episcopis et predicatoribus et minoribus, quibus verbis irrogaverunt manifestam blasphemiam non tantum canonicis cathedralium sedium et ecclesiarum rectoribus, sed etiam omnibus aliis ordinibus universitatis catholice. Dixerint etiam, sicut fertur a pluribus fidedignis, apud quasdam ecclesias civitatis predictae quod conjugato non est credendum super veritate divina. In quo dicto non solum irrogatur blasphemiam sacramento matrimonii et statui conjugatorum qui est notabilis in universitate catholica, sed etiam irrogatur abhominabilis et impia blasphemiam domino Iesu Christo, qui contulit conjugato, scilicet, beato Petro, primatum ecclesiae ac universalem constituit doctorem evangelice veritatis. Dixerint etiam quod non / est credendum super hac materia medico. In quo dicto non tantum irrogatur blasphemiam domino Iesu Christo, qui medicum fecit suum evangelistam, videlicet Lucham, de quo dicit Apostolus quod laus eius in evangelio est per omnes ecclesias;<sup>149</sup> sed insuper toti ecclesiae per istud blasphemiam crudeliter irrogatur, cum ecclesia universalis admittat illius medici dicta non solum in evangelio, sed etiam in actibus apostolorum. Dixerint etiam, sicut fertur a pluribus fidedignis, quod ille medicus contra quem loquebantur nunquam audivit theologiam. In quo dicto non erubuerunt notorium mendacium seminare, quoniam ipsi sciunt, et novit etiam catholicorum multitudo, quod medicus ille non tantum audivit theologiam, sed etiam legit eam sollempniter in scholis fratrum predicatorum Montispezzulani.<sup>150</sup> Unde cum non erubuerint in publico sermone apud ecclesias supradictas tam turpiter blasphemare status celebres catholice multitudinis, ac si non essent de corpore Christi, nec eis daretur a Christo secundum libitum eius donum sapientiae vel scientiae vel alicuius ceterorum, et blasphemare inquam ecclesiam Christi universalem ac ipsum Chris-

173, a

173, b

<sup>148</sup> Alusión al *Eulogium* y a las dos denuncias anteriores.

<sup>149</sup> 2 Cor. 8, 18.

<sup>150</sup> Interesante dato autobiográfico. Sobre los estudios teológicos de Arnau en Montpellier, véase el prólogo a ARNAU DE VILANOVA, *Obres catalanes*, vol. I, págs. 15-16.

tum, nec ibidem erubuerint notorium mendacium publice seminare, constat quod frons mulieris meretricis, ut ait Ieremias, facta est illis.<sup>151</sup> Et, ut ait etiam Isaias, facti sunt canes impudentissimi,<sup>152</sup> et insuper, ut ait dominus in Mat[theo], facti sunt serpentes genimina viperarum, scilicet fundentes aut evomentes de suis visceribus venenum perniciosum.<sup>153</sup> Sed nulli de numero catholicorum cadere possunt in tam profanam et impiam perversitatem, nisi possideantur ab insanie spiritu, vel nisi sint heretici vel etiam instriones qui ribaldice sive trufannice locuntur in publico, cunctique tales a tali iudicio ceterisque legitimis actibus per leges et canones excludantur.

173, v, a Idcirco ego dictus magister Arnaldus, ut supra dixi, protestor et dico quod pro aliqua querimonia iniuria / rum in nullo iudicio predictis fratribus teneor respondere, cum insanos et hereticos et trufannos et instriones iura cuncta repellant in hoc casu a beneficio iudicarie actionis. Nec vos dominum memoratum ignorare credo quam gravem maculam et quam crudelem sibi nutrit infamiam pastor ille qui predicationem in sua dyocesi tolerat talium perversorum, cum per hec vel similia in Christo non edificent populum, sed edificatum diruant a puritate sue religionis.

173, v, b Proinde, ne diligentia pastoralis officii possit in domino episcopo Gerundensi aliquo modo dormitare, vobis pro eo et ei in vobis evangelice noviter annuncio duos errores gravissimos quos frater B[ernardus] de Podio Cercoso nuper, ut publice fertur, seminavit apud Castellionem Empuriarum et in locis vicinis. Et primus sapit hereticam pravitatem. Nam dixit, ut fertur, in publico sermone quod, si angelus bonus appareret ei dum elevaret corpus Christi et annuntiaret / ei finalia tempora, non crederet ei, astruens manifeste per istud angelum bonum posse mentiri, et non esse per consequens dignum fide, per quod in dubium revocabat omnes revelationes quas ecclesia catholica predicat factas per Gabrielem et ceteros angelos Dei bonos.<sup>154</sup> Secundus error fuit enormis secundum canonicas sanctiones, quia dum actu predicaret, preter propositum sermonis quibusdam personis nominatim detraxit proluxa loquacitate. Ad faciliorem autem vestri et domini memorati directionem in executione officii pastoralis, nomino vobis personas quasdam sollempnes ex illis

<sup>151</sup> Ier. 3, 3.

<sup>152</sup> Is. 56, 11.

<sup>153</sup> Mt. 23, 33.

<sup>154</sup> Alude, probablemente, a la literatura de falsas revelaciones, que constituye una de las fuentes de los escritos religiosos de Arnau. Sobre esa literatura, véase el ya citado prólogo a la reciente edición de sus obras catalanas, vol. I, pags. 58-62. Para las auténticas revelaciones del arcángel Gabriel, consúltense los siguientes lugares bíblicos: Dan. 8, 16 sqq., y 9, 21 sqq.; Lc. 1, 11 sqq., y 1, 26 sqq.

qui audiverunt predictum fratrem abhominaciones iam dictas evomere in sermone: P.<sup>us</sup> Bovis sacrista maior, P.<sup>us</sup> Clerici sacrista minor, Castilionus Terre male ebdomadarius, B. Balesterii clericus, Guillelmus Bernardi clericus, Berenguarius Ioverii clericus, omnes prebiteri ecclesie Castilionis, Petrus Bovis et  
 174, a Huguetus Bovis / fratres, Guillelmus Dominici iurisperitus, Guillelmus Borrassani, Pontius Tabonis iurisperitus, Bartholomeus Brudelli, omnes de Castilione, et multi alii innumerabiles quoad presens.<sup>155</sup>

Dico etiam quod, cum sancta mater romana ecclesia teneat et diligenter observet quod omnis catholicus potest ac etiam tenetur vulnus atque subversionem evangelice veritatis denunciare contra quascumque personas ac vulnerantes et subvertentes etiam detestari quantum vulnera merebuntur, teneat etiam quod tales denuntiantes nequeant conveniri actione iniuriarum, quoniam sic hereticis aperiretur via protectionis et omnes convenientes atque consentientes ostendant vel innuant se fautores heretice pravitatis.

Dico, inquam, quod si frater Pontius de Olzeda, prior fratrum predicatorum Gerunde, propter denuntiationes et monitiones evangelicas per me factas apud reverendum patrem dominum episcopum Gerundensem contra fratrem Bernardum superius nominatum, cuius erronea dicta et periculosissima fidelibus predicatio iam cunctis eorum statibus est notoria in dyocesi supradicta. Si tales inquam denuntiationes et monitiones reputat sibi vel suo conventui fore iniurias et exinde forsitan intendat me convenire actione iniuriarum. Dico inquam et denuncio coram vobis domino memorato dictum priorem fore fautorem heretice pravitatis.  
 174, b

Et ideo ex parte Christi et ecclesie romane vos et etiam in vobis dominum episcopum memoratum evangelice moneo, et instanter requiro, quod ex officio vestro, in quantum vices geritis domini memorati, vel ipse ex suo, super hoc inquirere non tardetis.

Ego etiam, ut famulus et domesticus iuratus supradicte ecclesie sive matris et eiusdem privilegii informatus, de presenti et cum testimonio scripti huius provoco sive cito ipsum priorem presentem, tanquam subversorem evangelice libertatis et adversarium sedis romane, quod infra septuagesimam proxime futuram compareat coram ea.  
 174, v, a

Ego igitur, informatus tam canonicè quam evangelicè cunctis rationibus expressis superius, dico et protestor ut supra, quod ad querimoniam contra me propositam per supradictos fratres predicatorum conventus Gerundensis nullatenus in foro iudicii vel coram vobis vel coram alio iudice teneor respondere. Maxime cum constet ex supradictis et aliis etiam iam premissis quod

<sup>155</sup> Sobre estos personajes, así como sobre el prior de los dominicos de Gerona que es nombrado a continuación, véanse las noticias del estudio preliminar.

174, v, b nullam eis iniuriam irrogavi. Et si forte, quod non credo, vos, domine memorate, vel supradictus dominus episcopus, cuius vices geritis de presenti, super hoc velletis me citando gravare seu aliter, ex nunc sicut ex tunc apello ad sedem apostolicam, me ipsum et omnes rationes et allegationes meas et totum ius meum et evangelice veritatis, pro qua laboro, subiciens et committens illius protectioni atque iudicio, et virtute seu iure appellationis peto instanter apostolos. Et ad petendum etiam iterum et iterum vice mei ac nomine, / constitui procuratorem meum dominum Bernardum Barralli clericum Gerundensem, presentem et hanc procuracionem recipientem, quem etiam de presenti cum testimonio scripti huius constituo generalem procuratorem meum ad omnia negotia mea gerenda et administranda in iudicio et extra iudicium.

Et ut fidem possim de hiis omnibus facere supradicte romane ecclesie si-ve matri, requiro vos dominum Raymundum de Cote, auctoritate regia notarium publicum Gerundensem, quod ea redigatis in formam publicam et cunctis petentibus ex eis copiam faciatis.

*(Manuscrito vaticano latino 3824, fols. 172 v.- 174 v.)*